

Año XXXII.

Madrid, Jueves 29 de Febrero de 1912

Núm. 9.

## Artículo extravagante

Nadie se explicaba la conducta de la minoría republicana en la cuestión de los suplicatorios: la negativa á que se celebrase un mitin para cantar las alabanzas de cualquier jefecillo, le ha preocupado á veces más.

Al ser interrogado un diputado acerca de esta conducta incomprensible, respondió misteriosamente que obedecía á un plan revolucionario.

Y al ver que su interlocutor parecía asombrarse, añadió:

—Sí, por aquí vendrá la República. Va al Congreso un suplicatorio, lo conceden, procesan á un diputado, lo encarcelan, el pueblo se indigna, se echa á la calle para salvarle, y cátae restablecida la República. Y si el pueblo no lo hiciere, quedaría demostrado que aquí no hay republicanos, ni revolucionarios, ni coraje.

Ignoro lo que contestó á aquel diputado tan terriblemente maquiavélico el amigo que me refirió el hecho, pero sí sé lo que yo le hubiera respondido. Esto:

«No tendrían ustedes la culpa, sino el republicano que arriesgara, no digo ya la vida, ni una hora de libertad para que la obtuviera uno de ustedes.

«Si se dejan prender, será porque les convenga, pues harto sabemos todos que fueron siempre á lo que les convenía.

«Tendría gracia que el pueblo se convirtiese en defensor de los derechos que ustedes abandonan sin preocupación ninguna.

«No quiero emitir juicios aventurados; sin esto, quizás afirmara que se alegran ustedes de que esa ley los libre del compromiso de pasar por autores de artículos periodísticos que no saben escribir.

«Lo malo para ustedes sería que los periodistas les preguntasen: ¿Y qué van ustedes á hacer en adelante en el Congreso? Si no sirven ya ni para cubrir con el manto de su inmunidad la prensa, amparándola contra las demandas de los gobiernos, ¿para qué sirven?

«¿Para pronunciar discursos á lo ciudadano Nerón unas veces, y otras para alardear de corduras y sensateces ridículas?

«¿Para ser acusados como reos, allí donde fueron á actuar de fiscales y de jueces?

«¿Para ir matando poco á poco la fe y el entusiasmo de las masas, á fin de salir mañana por el registro de que el pueblo no tiene entusiasmo ni fe, y por esto no han podido ustedes traer la República?

«Cuando los conservadores se cuelen nuevamente en el gobierno por el portillo de la ley esa, ¡y que no gobernarán á gusto con ella!, serán unos ingratos si no los encasillan á ustedes. Y unos torpes además; ¿dónde hallarían revolucionarios más idóneos para la oposición de Su Majestad, ni tan fieros en el decir, ni en el obrar tan prudentes, ni tan tremendos en la amenaza, ni en la ejecución tan desmayados?

«¡No habrá guerra! dijeron ustedes en tono tremebundo; y efectivamente, la sangre española corre por los campos del Rif.

«¡Destrozaremos á Canalejas en las Cortes! vociferaron iracundos; y efectivamente, Canalejas los ha tratado á zapatazos y permanecerá años y años en el poder, si hubieran de ser ustedes los encargados de echarle.»

Sí; todo eso, y mucho más hubiera respondido yo al diputado aquel, de hallarme en el puesto del amigo que lo interrogó.

Con la misma claridad que ahora le digo al partido republicano:

«Cuando vuelvan los conservadores y haya elecciones nuevas, elimina á la mayoría de los diputados de las Cortes actuales, si es que no decides acabar de una vez con la farsa republicano-parlamentaria.»

«Pero si me habré distraído, que he dado por posible la vuelta de los conservadores, siendo así que los conservadores no pueden volver?

¡No, no volverán!

Y no volverán, porque la caída de la monarquía es segura é inevitable el día que el gobierno se atreva á meter en la cárcel á un diputado republicano; y cayendo la monarquía ¿cómo van á volver los conservadores?

Regocijémonos, pues, porque ahora sí que va de veras. ¡A diputado preso, República proclamada!

Sólo un incidente pudiera impedir la realización de plan tan asombroso: que ningún diputado hiciese desde ahora méritos para que lo prendiesen.

¡Mas no, no! ¡Desechemos enervadores pesimismo! ¡Todos, todos se disputarán la gloria de ser el primero!

Encarguemos ya á un escultor la estatua que hemos de elevar al que tenga

la fortuna de anticiparse, advirtiéndole solamente que deje sin modelar la cabeza hasta el momento de enterarnos de quién ha sido; y de este modo parecerá la proclamación de la República obra de magia.

Entrada del diputado en la cárcel por la tarde; envío de su retrato al escultor para que modele la cabeza; levantamiento general en toda España aquella noche; proclamación de la República á mañana siguiente, y erección de la estatua al atardecer.

Y así, en veinticuatro horas resuelto el asunto, y borrados treinta y siete años de divisiones injustificadas, de luchas suicidas, de sacrificios infecundos, y...

Aquí me tienen ustedes, queridos lectores, sin saber si soltar la carcajada, si escupir, ó si indignarme. Y en esta duda, creo que lo mejor es poner punto final, y la firma.

JOSÉ NAKENS

## Magalhaes Lima

Ha estado en Madrid y dado varias conferencias, viéndose agasajado y admirado como merece.

Vino á visitarme y yo se lo agradecí mucho.

Y no digo más, porque el periodista insigne, el orador elocuente, el republicano de altura, y el librepensador convencido no necesita que yo añada unos cuantos elogios á los muchos que la prensa española le ha prodigado.

## El niño descuartizado en Huesca

Ningún periódico se había ocupado de ese crimen hasta que *El Motín* lo hizo. Sirvale este mérito de descargo en el proceso de sus impiedades infinitas.

A continuación va lo que *La Correspondencia de Aragón* dijo en su número del día 23 (*El Motín* se cerró el lunes 19). Su relato, que es interesantísimo, confirma en parte, y en parte amplía, y en parte modifica el nuestro, aunque en el fondo sea lo mismo:

«El día 4 del actual mes y en el día de una puerta de la calle de D.<sup>a</sup> Peironilla, fué encontrada la cabeza de un niño, deformada y como si algún animal doméstico hubiese hecho presa en la carne de la criatura.



Enteradas las autoridades de lo que acontecía, comenzaron los trabajos de investigación para encontrar los demás restos del infortunado niño.

Las pesquisas practicadas no dieron otro resultado que hallar en un corral próximo media pierna del mismo cuerpecito, sin que las demás partes hayan podido ser halladas.

Lo macabro del encuentro intrigó sobremanera á las gentes, que horrorizadas, formaron todo género de conjeturas y cábalas.

La gran actividad y competencia demostradas por la policía y las acertadísimas gestiones del Juzgado, no tardaron mucho tiempo en dejar en claro gran parte de lo sucedido.

Las detenciones de un individuo llamado Gazol y de su esposa Josefa Gracia, ambos apellidos los *Pototos*, completadas con la de otra mujer llamada Francisca Santolalla, por mal nombre Paca la hornera, fueron lo bastante para descubrir el tremendo crimen.

Los primeros días negáronse los tres detenidos á declarar, pero reducidos hábilmente por el juez y por el teniente fiscal de aquella Audiencia, según se dice en Huesca, debieron *acabar* por cantar de plano, enterando al Tribunal la verdad de lo sucedido.

Que deben ser ciertas las declaraciones de las dos mujeres, lo testimonia que ambas se hallaban incomunicadas separadamente y sus manifestaciones coinciden por completo y en absoluto, al decir de las gentes.

Resultado inmediato de lo dicho por la Potota y la Paca la Hornera, fué la prisión del sacerdote D. Prisco Martínez Lostalé, mayordomo mayor del palacio episcopal y primo hermano del obispo de aquella diócesis, D. Mariano Supervia Lostalé.

Las dos mujeres sostuvieron con el presbítero dos prolongados careos, en los cuales, según parece, mantuvieron con gran serenidad las acusaciones que la formulaban.

Ellas confesaban su delito, pero no querían que se eximiese D. Prisco de la parte de responsabilidad que le pertenecía.

El relato que de esto corre de boca en boca, en Huesca, es horripilante.

Afirman que la Paca y la Potota manifestaron ante el Juzgado que las llamó D. Prisco al palacio episcopal y que una vez allí, las sacó al jardín, en donde les entregó el cadáver del niño, con la misión de que lo *hiciesen desaparecer*.

Después de alguna resistencia aceptaron el encargo, porque ambas mujeres, aunque de condición dudosa, estaban bien relacionadas con la gente de palacio.

Y para que el reporter no pierda el hilo que conduce á demostrar que se trata de la perpetración de un crimen terrible, hagamos constar que, según el informe de los forenses, nació con vida, que le fué quitada á los ocho ó diez días de su existencia.

Una vez que las mujeres se hicieron cargo del pequeño difunto, debieron dedicarse á separarle la cabeza del tronco y á dividirlo en cuartos.

Hecha esta operación lo pusieron en la tela de una falda vieja, que ha sido encontrada.

Desde este punto de la infame tragedia, existen dos distintas versiones.

Una es la de que el macabro envol-

torio, no acertiando en donde depositarlo, lo deshicieron y los restos mortales los fueron esparciendo por distintos lugares.

Otra es la de que lo dejaron en una bodega de la calle de D.<sup>a</sup> Petronila, y de allí un gato extrajo la cabeza del niño, y después de haberse dejado llevar de sus instintos voraces la dejó en el dintel de una puerta.

Al ver que había desaparecido, las mujeres se encargaron de impedir que en la casa siguiesen los demás restos, que desde el momento de ser conocida la mutilación, había de comprometerlas en mayor grado.

Todos se preguntan: ¿De dónde sacó el niño *mosén Prisco*? ¿Había nacido en el palacio episcopal ó fuera? ¿Quiénes son sus padres y cuándo y cómo fué muerto?

Las distintas versiones que circulan respecto de tan intrincados aspectos de la cuestión y el mayor número de detalles que poseemos referentes al crimen, merecerán nuestra atención en días sucesivos.

\*\*\*

Un espectáculo poco edificante presenciábamos.

El clero en masa de Huesca concurría, como lo hace todos los días, á visitar á *mosén Prisco*.

El compañerismo indudablemente, obliga á más cuando se trata de un crimen repugnante, que á dar esa muestra de caridad ordinariamente con otros que no llegaron á tales extremos.

\*\*\*

En el juez Sr. Izquierdo y en el teniente fiscal Sr. Vallés, apréciase la justicia estricta con que han procedido.

La policía ha contribuido poderosamente al esclarecimiento de los hechos.

A ello se debe que se descubra un crimen, con el que se halla relacionada una tan saliente personalidad del orden eclesiástico.

Esto se ve pocas veces y de ello algún recuerdo tenemos en Zaragoza.

Al día siguiente, dijo el mismo periodístico:

#### *Los restos del niño*

Como decíamos ayer, la cabeza fué encontrada en el dintel de una puerta.

Esta era la perteneciente á la casa número 18 de la calle de D.<sup>a</sup> Petronila.

Por la forma de hallarse, más parecía haber sido dejada de propósito la cabeza, que no llegada al azar impulsada por un animal doméstico.

Pero si se repara en que había desaparecido la mandíbula, devorada indiscutiblemente, hay que reconocer que fué el gato quien la extrajo del lugar en que se encontraban los restos de la infeliz criatura.

Entonces «Paca la Hornera» y «La Potota», que vive en una de las casas inmediatas de la misma calle, al reparar en el peligro que corrían con la desaparición realizada por el felino, se dedicaron á exparcir los demás restos cadavéricos.

Así se explica que en el huerto situado tras de la casa número 14, fuese encontrada por el Juzgado una pierna del niño.

En esta misma casa se halló la falda ensangrentada que contuvo el macabro

envoltorio que el sacerdote Sr. Martínez Lostalé entregó á las dos mujeres.

#### *Aclaraciones*

Conviene bien en los antecedentes ahora expuestos, para comprender la triste odisea que siguió el cadáver del infortunado niño.

Ya hemos visto que se hallan juntas la casa en que se encontró la cabeza, la en que vive la Potota y el huertecillo á donde fué arrojada la pierna.

Pues la calle de D.<sup>a</sup> Petronila se encuentra detrás del callejón de Palacio, á donde da una puerta de éste situada frente á la casa donde vive «Paca la Hornera».

Como se advierte fácilmente, por esa puerta fué sacado el niño muerto, pasado rápidamente á casa de la Paca y de allí fácilmente trasladado al núm. 14 de la calle de D.<sup>a</sup> Petronila, en donde el gato contribuyó á revestir de carácter más trágico este repugnante crimen.

Las declaraciones de esas dos mujeres de que el cura D. Prisco les entregó el cadáver en el Palacio se demostraría que eran exactas con lo que acabamos de exponer, sino lo estuviesen ya por el hecho de haber coincidido ambas hasta en los más mínimos detalles, no obstante haber declarado separadamente y estando incomunicadas.

No cabe duda; la parte esencial del crimen está descubierta, y dada la competencia de las autoridades judiciales, no ha de ser difícil descubrir quiénes son los padres del niño y las circunstancias todas que han concurrido en el hecho.

#### *Refinamiento criminal*

Ha existido indiscutiblemente en este suceso.

Unos pasos distante de casa de «Paca la Hornera», en el mismo callejón del palacio episcopal y casi enfrente de la puerta de éste, se encuentra la casa de Maternidad.

No se comprende más que en gentes habituadas al crimen y con instintos de chacales, que habiendo facilidad para dejar con vida á la criatura y con tal género de facilidades entregarlo en la casa de Maternidad, no lo hiciesen.

De la puerta de éste á la del palacio, no habrá más de seis pasos y dentro del palacio no habrá muchos más hasta el árbol del jardín en donde D. Prisco entregó los restos mortales del infortunado niño.

Quizá se manifieste que habría sido descubierta la procedencia del niño, porque en la casa de Maternidad no existía torno hasta después del crimen y había que entregar la criatura personalmente.

Fácil habría sido á los descastados é infames padres haber recurrido á procedimientos bastantes para cometer la villana acción de abandonar su hijo; pero es que, repetimos, en este suceso repugnante se ha llegado al refinamiento del crimen.

#### *La opinión inquieta*

Comienza á cundir la alarma entre el noble vecindario de Huesca, ante la posibilidad de que el crimen sea atribuido á personas ajenas á las que lo cometieron, empleando el dinero, la influencia ó otras de peor índole.

Hay confianza plena en las autoridades.



des judiciales, pero repárese que la gente del palacio episcopal, antes distanciada de los jesuitas, se halla ahora en íntima relación con ellos, y ya sabemos cómo las gastan los ignacianos cuando se trata de cosas de tanto fusto como la que motiva nuestros relatos.

Por lo pronto, repárese que «La Paca» y «La Potota» tardaron tanto en declarar, porque esa gente, con la autoridad que ejercen sobre los creyentes, les hicieron ver la grave responsabilidad en que incurrirían, si delataban á un ministro del Señor.

Después se ha hecho patente, se ha contado por gentes que nada tienen de descreídas, que los jesuitas imponen que no se hable una sola palabra de este asunto, y todas advierten que algo se trama, que la maniobra se inicia y que puede haber algo inesperado, que quizá no se consiga, porque una buena parte de los oscenses, y con ellos nosotros, se ha de encargar de desbaratar esos maquiavélicos planes.

La justicia debe ser para todos y especialmente para aquellos que ni aún ante el patíbulo que se alza experimentan el sentimiento de la piedad.

#### Sin escrúpulos

Gran parte de los clérigos de Huesca, que nunca habían practicado la caridad de visitar á los presos, siguen haciendo alarde y ostentación acudiendo diariamente á saludar á D. Prisco.

La prensa de Huesca calla, como si allí no hubiese ocurrido nada.

Sólo *El Porvenir* habló unos días y ha enmudecido también.

No creemos que de Huesca haya desaparecido la representación del sentimiento liberal, encargado de imponer la justicia que quiere impedir el clericalismo.

#### Basta por hoy

Necesitamos el papel y el tiempo para otros asuntos.

Ello nos impide ser hoy más extensos.

Falta hablar de quiénes pudieron ser los padres del niño asesinado, de otros nuevos detalles del infanticidio, de la vida en el palacio episcopal y de otras cosas muy interesantes de las que seguiremos tratando el lunes próximo y en días sucesivos.

#### Al pueblo liberal de Aragón

A las personas, no:  
á las instituciones, sí

#### Por el parricida de Huesca

Liberales aragoneses: Hace siete años, ¡acordaos!, el pueblo de Zaragoza estaba pidiendo á voces la cabeza de los *criminales de Cetina*. Se estaba celebrando el juicio: tribunal, jurado, prensa, pueblo, todo el universo profería un grito unánime: ¡Patíbulo! ¡Patíbulo!...

Y pedí á *El Progreso* una página del diario durante ocho días, y vosotros lo sabéis: ese universo que días antes gritaba ¡Patíbulo!, me acompañó gritando

unánime: ¡abajo el patíbulo! La razón se impuso; en tres días varió de frente la opinión: los *criminales de Cetina*, que se han hecho injustamente legendarios, dejaron de ser criminales para merecer del pueblo aragonés el compasivo dictado de *víctimas de la sociedad*.

Y ¡cosa rara! En aquella campaña fueron mis primeros auxiliares el amigo Barcelona y Benigno Varela....

¡Acordaos! Cuando eran niños aquellos reos, un *cacique* asesinó á su padre, dejándoles á ellos y á su madre en la miseria y en la orfandad; los tribunales se hicieron solidarios del asesinato poniendo en libertad al asesino á los pocos meses; y el *asesino de su padre*, que debía estar en presidio arrastrando cadenas, fué al pueblo á escarnecer el duelo de la viuda danzando con su esposa; escarneciendo la viudez estéril, engendrando hijos; y escarneciendo á los niños huérfanos, amenazándoles á cada paso con hacer con ellos lo hecho con su padre.

Y el día que fueron mayores, los niños suplieron con la venganza cruel la lenidad y falta de justicia del tribunal; con el crimen personal, la falta de respeto social á las leyes; con la nocturnidad y alevosía, la *fuerza menor* del ciudadano aislado ante el *cacique español*; y lo mataron á él, y mataron á su mujer que había gozado injustamente las caricias del marido; y mataron los hijos que nacieron sin deber nacer, que nacieron de la *injusticia social*.

Y pregunto al Rey, al Papa, á Dios: ¿de ese *crimen*, son autores los hijos autómatas ó la *sociedad libre*?

Y todo Aragón gritó: ¡abajo el patíbulo! Y el patíbulo no se levantó; y sentasteis el precedente más grande que se invoca á todas horas.

Con igual razón y esperanza os invito ahora á reflexionar sobre el *infanticidio* de Huesca, cuyo relato, sacado de *La Correspondencia de Aragón*, va anteriormente.

Y ahora, voy á responder á las preguntas del querido colega con la concisión que impone la falta de espacio de un semanario.

¿De dónde sacó el niño mosén Prisco?

Del Infierno.

Lo dicen la Constitución del Estado, el Código civil y el Concordato.

La religión católica es oficial del Estado español. La religión católica falla que el «clérigo es siempre clérigo» y que al clérigo Dios le prohíbe engendrar hijos: si los tiene, son *contra Dios* y *contra su ley*; están fuera de la ley divina, «única oficial del Estado español»; son hijos contra Dios, y el enemigo de Dios carece de derechos; lo ilegítimo en su origen no se legitima con el tiempo; *ese hijo*, esa ley católica, *no tenía derecho á la vida*; fué un ladrón de la vida y un usurpador; nadie le injuria al

quitársela; le quitan lo que no es suyo.

El Concordato, la Constitución y el Código civil, de común acuerdo lo proclaman; ESE HIJO ES HIJO DEL INFIERNO, no de la tierra; no es hijo de los hombres, sino de Satanás que ha penetrado en el cuerpo de un hombre; ese hijo es un *crimen canónico en su concepción*.

#### No es hijo de mosén Prisco

Mosén Prisco es de Dios en alma y cuerpo. No se pertenece; pertenece á Dios y á la Iglesia. Y la Iglesia está casada con el Estado. Concordato y Constitución; Gobierno y Vaticano; Merry del Val y García Prieto; la Sagrada Congregación y el Tribunal Supremo lo proclaman y lo ejecutan.

Es juramento de los *Reyes Católicos* extranjeros; Carlos V dejó este legado á su hijo: «no legitimes los hijos de clérigos». Los Reyes Católicos españoles los legitimaron; legitimaron á los hijos de cardenales, arzobispos y abades. Fué el austriaco el que trajo la novedad y la impuso á su hijo como *ley dinástica*. «Los hijos de los clérigos son nulos ante la ley», y lo que es nulo, no existe.

Mosén Prisco no puede tener hijos, ni legítimos ni naturales. Lo declara el Código civil de España y lo ejecuta el Tribunal Supremo: no puede reconocer los hijos ¡NI COMO NATURALES!

Tal es el Código civil CONCORDADO, ante el cual desfilan hace cuarenta años reyes, ministros, congresos, magistrados, ejército, clero, policía y pueblo.

Los tribunales no pueden reconocer la paternidad natural de mosén Prisco.

*Naturalmente no puede ser padre*, según ley española; luego el hijo no puede ser *naturalmente hijo*. Luego no cabe el *parricidio*.

Ese hijo está fuera de la naturaleza humana, según ley nacional; luego, según ley nacional, no pertenece á la especie; luego no es capaz de derechos humanos. Luego no es persona jurídica. Ante el Código civil, carece de naturaleza, como mosén Prisco carece de sexo; no es varón ni hembra; no es soltero, ni casado, ni viudo; es esposo de la Iglesia; la Iglesia es genófoba, es cÉLIBE; la hembra y el varón, al entrar en el celibato, pierden el sexo; son *vírgenes*; son estériles, no engendran. ¿Sus hijos? ¡Absurdo! No tiene hijos. En todos los libros del registro de nacimientos de España, no hay un hijo de *célibe*, ni legítimo ni natural. Están fuera de la ley; ¿qué tiene que ver la ley con ellos? *Naturalmente no son hijos de padre natural*; son heterogéneos á la especie oficial en España. La ley no reconoce su *naturaleza*; ahí están el *Código civil*, y el *Tribunal Supremo* que lo ejecuta.

¿Cuál es, pues, su *naturaleza oficial nacional*? ¡El infierno! Su padre es Satanás; así lo enseña como dogma la Iglesia, «única ley religiosa oficial de España».

Satanás ¿tiene derechos en España? ¿Pueden tener derechos sus hijos? ¿Pueden ser españoles, y nacionales de



la nación consagrada al Sagrado Corazón?

¿Dónde nació?—¿Sus padres?

Si nació en la tierra, no debió haber nacido; debió haber nacido en el infierno.

Su concepción en el seno humano, fué un asalto de ladrón; por ley civil, fuera de la Naturaleza humana; por religión oficial, se concibió *contra la ley divina*.

Si su concepción fué un crimen, su nacimiento fué un ESCÁNDALO contra Dios, contra la Iglesia y contra las leyes nacionales.

La Iglesia tiene derecho á sofocar los escándalos: es *dogma suyo* y verdad oficial concordada. Si para sofocar el es, cándalo necesita cometer un delito: puede cometerlo santamente, y sus fieles *deben cometerlo*.

¿Que no?

Veámoslo. Delito es penal (ante todas las leyes mundiales) que el padre abandone el hijo; y sin embargo, la Iglesia manda á los clérigos y monjas abandonar sus hijos y negarlos; y les prohíbe reconocerlos; y este delito está sancionado por las leyes españolas; es delito oficial de España: el delito impuesto por ley nacional.

Arrojarlo de la casa paterna, es el mayor delito, es el verdadero *parricidio*; es el asesinato, no del padre y del hijo, sino «de la paternidad y de la filiación». Ningún español puede tener de padre á un eclesiástico; luego ningún hijo español puede ser víctima de un parricidio de clérigo.

Ningún hijo de clérigo puede ser reconocido ni como natural en España: luego, como no tienen naturaleza clerical, tampoco tienen *naturaleza española*. No pueden ser nacionales; la nación no es su patria, sino su extranjero, porque mal puede estar dentro de la ley nacional quien nace fuera de la *naturaleza nacional*.

Ese hijo, no *nació*; sino que *escandalizó*. Arrojarlo de la casa paterna es *mérito eclesiástico*, es *reparación* del crimen; el hecho de nacer de tal seno, no le da derecho al pecho de la madre. Extraño á la casa paterna, extraño á la legitimidad nacional ¿qué tenéis que ver con él?

¿Su padre? No existe: es hijo legítimo eclesiástico del diablo, é hijo natural civil de fuera de la *especie nacional*.

¿Quién le mató?

¡La Iglesia! ¡El Estado! ¡La Ley! ¡España!

El infanticidio es obra vuestra.

¡Es la naturaleza y la legitimidad concordadas!

Le habéis matado primero la legitimidad honesta; ¿para qué quiere ser hijo, condenado á pasear perpetuamente la ilegitimidad, siendo la bafa de todos los chimpancés legítimos?

Le habéis matado la filiación. ¿Para qué quiere vivir entre los hombres, si no es hijo *natural* de ellos?

Y pues sois vosotros quienes ha matado su filiación y su legitimidad ¿de qué os quejáis? ¿Por qué finjís defenderle?

He sido capellán de hospicio.

Conozco la suerte de *vuestros hijos*.

La leche mercenaria, el hogar extraño, la correa de la hermana, la solicitud de un diputado traficante, el rancho como alimento, el trazo viejo como vestido, el insulto como saludo, la ilegitimidad como partida de bautismo, el desprecio social como patrimonio... ¿Es eso vida humana? ¿Es esto vida ó suplicio? Si el niño al nacer tuviera conciencia del suplicio que le vais á dar ¿no renunciaría á la vida? ¿Querría vivir, ó huiría... huiría de vosotros, como de verdugos?...

¿Quién le mató?... Eso: vuestra ley.

¿Os quejáis de que haya desaparecido un hospiciario para adornar vuestros hospicios; un monstruo que realce vuestra figura en las calles; un monago eterno de vuestras sacristías; un buscador de rancho de los cuarteles; un rostro sobre el cual escupir todos los espantos de sus vicios la sociedad?... ¿Os quejáis?... ¿Y lloráis?...

¿Quién era ese «niño»

Para su padre, si era clérigo, era la *prueba del crimen canónico* que venía á robarle crédito, honor, renta y prebenda, si le reconocía; y que venía á torturar su corazón de padre y á estrangular su conciencia de hombre, si lo arrojaba.

Para la madre, era la vergüenza perpetua, la afrenta, el repudio social...

Era el gran enemigo de sus padres!

Vosotros ¡españoles! habíais forzado al hijo á ser el mayor enemigo de sus padres; y para librarse de *vosotros* ¡de VUESTRA CRUELDAD! han tenido los padres que sacrificar el hijo.

El miedo que os tienen, ¡el miedo á la Iglesia española, el miedo al Estado español, el miedo á la incultura social española, el miedo al salvaje Código español, el miedo á la atroz inconsciencia del pueblo español, ¡el miedo á España! ¡esta España católica! ¡esta nación-carroña! ese miedo ha llevado CON FUERZA IRRESISTIBLE á ser criminales á los padres, amenazándoles con las dos armas más terribles: la deshonra y el hambre. ¡El hambre, que fuerza á la madre á devorar su propio hijo! ¡La deshonra, que obliga á tapar con crímenes los actos jurídicos de la naturaleza!

Ese INFANTICIDIO es el retrato de la ETICA NACIONAL; es una hostia que el clero y el Estado ofrecen al Padre Santo, diciéndole: *¡Santísimo Padre: todavía hay fe en España!*

Y mientras haya fe, habrá hambrientos. Y mientras haya hambre, habrá clérigos que busquen el pan amasado con la sangre de sus hijos. Y mientras haya clero, habrá estupro, seducciones, hijos involuntarios, padres cobardes, y *¡niños asesinados!*

¡Aragoneses!... Reflexionad: si el criminal hizo el crimen, el Estado español le hizo criminal.

No castigéis en su cabeza los crímenes vuestros, de que él ha sido ejecutor automático.

¡A las instituciones! ¡A la Iglesia! ¡Al Código! ¡A la conciencia nacional!

Ahí está la raíz del árbol del cual el caso de Huesca es sólo una manzana caída con estrépito...

Divulgad el hecho; descarnadlo; que todo el mundo vea las entrañas del hijo descuartizado y á su lado el corazón descuartizado de los padres y su conciencia comida de la gata-Iglesia y del gato Estado.

Esa cabeza de niño comida de gatos, esa es la gran reliquia del catolicismo. Ella debe presidir los «actos de profesión» de la monja y la ordenación de los clérigos; ella debe colocarse como *martir* sobre el ara del altar, entre las de los *inocentes degollados* por Herodes; esa cabeza debe llevarse en bandeja de plata al banquete de los cardenales romanos... ¡Guardadla, veneradla!...

S. PEY ORDEIX

## A mis amigos

Va estoy bien del todo, y dispuesto ¡gracias á Dios!, á continuar mi santa y meritoria tarea de enaltecer las virtudes de los ministros de la religión católica, única verdadera.

## LOS BIENES DE FERRER GUARDIA

### Los infundios de «El Correo Catalán»

Con motivo de la devolución de los bienes de Ferrer, mi gran amigo, devolución decretada por el Supremo Consejo de Guerra y Marina, los periódicos, llevados de un afán noticiosil que tiene algo de arrebatado de neurasténico, y dispensen mis colegas en perlois no, han fantaseado bastante, más de lo necesario sin duda, estos días.

Han puesto valor ó adjudicado precio á lo *desconocido*, puesto que está embargado todavía y en poder de la autoridad militar, que cumplimentó con el embargo un extremo de la sentencia de un Consejo de guerra que condenó á muerte á Francisco Ferrer Guardia.

Y tratándose de lo *desconocido*, no es extraño que los periodistas se hayan corrido un mucho en los cerros al fijar la importancia de los bienes dejados por Ferrer, mermados por toda suerte de quebrantos, sujetos al pago de infinitas gabelas por el fisco impuestas y expuestas á las exageraciones de los que, por no tener nada, caen ó dan en el delirio de las grandezas.

Hay que perdonarles, porque no saben lo que dicen, sin ofensa sea congnado.

Pero lo que no debo, ni puedo, ni quiero, siendo la última la razón más poderosa, es dejar pasar en silencio



sin protesta ó correctivo, lo que en *El Correo Catalán* de ayer estampa un *valiente*, seguramente de Madrid, bajo su rúbrica auténtica, G.

Cuando se hacen determinadas anraciones con fines políticos, hay que dar la cara y probar lo que se dice.

Lo que yo digo es lo siguiente, y quedará siempre y de modo evidente probado:

Es falso, contra lo que afirma *El Correo Catalán*, que se haya devuelto los bienes de Ferrer, que fueron *ilegalmente* confiscados.

Es falso que la devolución se haga á los albaceas de Ferrer. Se hace al heredero, instituido tal en el testamento del fusilado en Montjuich, José, que habrá de cumplir la última voluntad de su hermano Francisco.

Es falso que José Ferrer esté en la miseria. Hay que acabar con todas las leyendas y á ser preciso con todos los que se presentan con figura de Cristo crucificado, aunque se manifiestan ante el mundo en compañía del mal ladrón.

José Ferrer, es el único que en una ú otra forma ha participado más prontamente de la herencia que le legara su hermano Francisco. Fué reintegrado al Más Germinal poco tiempo después de acabado el destierro que sufrimos juntos con energía y hasta con altivez unos cuantos amigos.

Es falso, absolutamente falso, que la devolución de los bienes de Ferrer, se haga á título de indulto, como afirma el *valeroso G* de *El Correo Catalán*.

Es falso que Portet, con D.<sup>a</sup> Soledad Villafraña, estuviera en Madrid para gestionar la devolución de los bienes de Ferrer á sus legítimos dueños.

Es falso que en el asunto interviniera ningún diputado inglés.

Es falso que los albaceas solicitaran indulto de ninguna especie en el asunto de la herencia de Ferrer.

Yo no he perdido la vergüenza ni la memoria y soy el firmante de la instancia alrededor de la cual gira la resolución y fallo en el asunto recaído.

Es falso que en esta materia se haya procedido «á paso de carga», como afirma el *valiente G* de *El Correo Catalán*.

¡Si hubiere él tenido que sufrir los largos, interminables, meses de expediente, de otro modo lo hablaría!

El honorable señor Jorge Lorand, diputado en el Parlamento Belga, y mi compañero de albaceazgo, tiene la palabra, y él, que tanto ha hecho para conseguir este acto de justicia regeneradora, no me dejará mentir.

La única afirmación verdad, entre el infinito número de falsedades que, cual si fueran hostias consagradas les sirve *El Correo Catalán* á sus lectores, es la de que el asunto de que se trata lo bautizó *El Pueblo*, de Bruselas, con el título de «Rehabilitación de Francisco Ferrer».

No he de ser tan estúpido que me deje caer. Acepto la batalla cuando me conviene, no en el terreno, en la ocasión y en el momento en que me la plantea el enemigo.

De aquí á no muchos días hablaremos de la *rehabilitación de Ferrer*, y no será por boca de ganso.

CRISTÓBAL LITRÁN

Unos de los albaceas testamentarios de Francisco Ferrer Guardia.

## La lámina de hoy

Entre otros ejemplos de la ferocidad de Miguel Ghisleri, inquisidor mayor en tiempo de Paulo IV, y después papa con el nombre de Pío V, cita el historiador Volaterrano el suplicio de una hermosa joven denunciada por los espías de la Inquisición como culpable de haber favorecido la fuga de una hermana suya que acababa de abrazar el calvinismo.

La infeliz fué sacada de su casa durante la noche, y sin consideración alguna á su estado de preñez, la encerraron en un calabozo infecto, donde el terror le hizo dar á luz la criatura que llevada en sus entrañas.

A la mañana siguiente el Papa la hizo comparecer ante su tribunal, y sin vencerse ante sus protestas de inocencia y sus súplicas, mandó á los frailes atormentadores que comenzaran su tarea.

Tres dominicos se arrojaron sobre ella, la dejaron enteramente desnuda, la colocaron sobre el caballete, ataron á sus cuatro extremidades cuerdas sujetas á las paredes con anillas de hierro, y tiraron con tanta violencia que cortaron sus carnes hasta el hueso.

En seguida la sometieron al suplicio del agua, pero no pudo resistirlo y devolvióla después de haberse tragado ocho medidas enteras, mezclada con gran cantidad de sangre y perdiendo el sentido.

Pío V, implacable, ordenó que la aplicasen planchas de cobre candente á las partes más delicadas de su cuerpo, y que la acercasen el brasero á los pies para que volviera en sí.

Ultimamente, como persistiera en declararse inocente, la volvieron al calabozo al lado de su hijo, que había muerto de frío mientras daban tormento á su madre, que murió también al día siguiente.

## Todas iguales

Leo en un periódico clerical, que en un pueblo de Inglaterra han sido condenados á prisión por blasfemias dos individuos, uno de ellos el doctor William Setevart, famoso químico y presidente de la Liga socialista del Libre-pensamiento; consistiendo la blasfemia en dudar públicamente de la certeza de la Biblia.

Pudiera ser falsa la noticia; pero aun admitiendo que fuese verdadera, sólo probaría lo que estoy harto de decir: que todas las religiones son iguales, y que, por consiguiente, debemos abstenernos de profesar ninguna.

## PERO, ¿ES VERDAD?...

Declaro con toda sinceridad que si algún desaliento he sentido á veces en

esta campaña anticlerical en que hace años estoy metido con tanto entusiasmo, han tenido la culpa de ello *liberales* y *anticlericales*. Yo no pude sospechar jamás, hasta que lo he visto y tocado, que hubiera en nuestro campo tan poca convicción, tan poco entusiasmo y tanta querencia al clericalismo. Que los neos nos odien, desacrediten y esterilicen nuestras campañas todo cuanto esté de su parte, es lógico, y casi estoy por decir que hasta noble; pero que los que comulgan con nuestras ideas y se sientan á nuestra mesa espiritual estén siempre con un pie en el liberalismo y con otro en la sacristía, dispuestos á la traición y á arrojar el jarro de agua en todas las hogueras que nosotros encendemos, eso es tan doloroso como intolérable. Bien dijo Cristo que los enemigos del hombre son los domésticos, y verdad es que el peligro, los que laboramos por descatolizar á España, lo tenemos más bien dentro que fuera.

Entre estos enemigos forzados con el pabellón de liberalismo hay unos abiertos y declarados, y otros inconscientes y por ignorancia. En todos los periódicos anticlericales debía haber siempre una sección dedicada á los nuestros, para ilustrarlos, desvanecer sus dudas y convencerles de que al clericalismo se le combate á sangre y fuego, no porque así lo ordeze el credo del partido, y por que convenga, sino porque es de justicia, porque es intrínsecamente malo, por esencia y por sus efectos.

Cuántas veces me han dicho:

—Le felicito por su artículo tal ó cual. ¡bien nos hace V. el juego! ¡Duro con los clericales!

Y yo me he quedado atónico:—¿El juego de qué?—Porque yo escribo lo que escribo creyendo que en justicia y por conciencia estoy obligado á escribirlo, porque aquello que censuro es malo y debo fastigarlo. ¿O es que existe un anticlericalismo, cuya única misión es hacer juego á algo ó á alguien, ó sea, para los efectos de la galería?... Si es así, yo este anticlericalismo lo desconozco en absoluto, y no quiero cooperar á él ni con una coma. Sería insensato haber dejado la farsa eclesiástica, para sumarse á otra, o en veces más odiosa y ridícula, como lo es todo aquello que vive y medra fingiendo lo que no siente.

Es necesario que, al mismo tiempo que á la reacción, fustiguemos é ilustremos á esa otra reacción con gorro frigio á lo ciudadano Nerón de *La Marsellesa*. Es preciso que todos los liberales, republicanos y anticlericales sepan que el odio al clericalismo es justo, santo y está plenamente justificado por la Historia, por las infamias que ha realizado, y por el mucho mal que todavía causa y causará. Que nuestras campañas no son una mojiganga de torneo, que las lanzas son lanzas y no cañas, y que aquí no se trata de hacer el caldo gordo á nadie, ni á nada, ni á hombres, ni á entidades, ni á periódicos determinados. Y después de que estén bien penetrados de esta idea, *documentar* bien nuestros trabajos, porque, sépanlo mis buenos amigos Nakens y Pey, hay muchos, muchísimos republicanos que no creen en las cosas que decimos, y son y se llaman anticlericales, como otros se llaman demagogos y ecclialistas: porque sí.

Ayuntamiento de Madrid



No hace muchos días, uno de los que figuran á nuestro lado, hombre de gran prestigio en Barcelona, ó ilustre periodista republicano, me decía:

—Diga, *Fray Gerundio*, pero eso que dice *EL MOTÍN* de la Inquisición, ¿es verdad?... Porque á mí, ni cien Nakens, ni mil Peys me convencerán de que la Inquisición cometía con las mujeres tales horrores.

Y al decir esto me guiñaba el ojo, como diciendo:

—Estoy en el secreto: esas son cosas de ustedes para desacreditar á la Iglesia.

Si así habla, y piensa un *avanzado* culto como éste (lo es, y ha dado muchas pruebas de ello), ¿que dirán, y pensarán los que pudiéramos llamar anticlericales del montón?...

Yo siempre que cojo la pluma tengo más fija la vista en los de nuestro campo que en los contrarios; *documento* todo cuanto puedo mis trabajos, pensando más en ellos que en los otros. Porque los neos desacreditan lo nuestro por sistema, por conveniencia, aunque bien saben en su fuero interno que decimos la verdad; pero los otros, los de nuestro palenque, esos *dudan* todavía, y muchos *niegan* en absoluto nuestros asertos, aunque los aplaudan por que es cosa que *entra en el programa*.

Esto explica el que haya anticlericales que recen, oigan misa, confiesen, comulguen y hasta ayuden, y que al leer nuestras *atrocidades* pregunten atónitos:

—Pero, ¿es verdad?

FRAY GERUNDIO

## Hecho milagroso

Cerca de Foix (Francia), hay una ermita, á donde concurrieron hace pocos días en peregrinación muchos devotos.

Celebrábase la misa, cuando se desprende una roca que estaba sobre la ermita, cae sobre ella y mata al cura, hiriendo de paso á numerosos fieles, algunos de gravedad.

¿Que cómo me atrevo á calificar de milagroso un hecho tan desgraciado?

Por lo que siguió después: en el sitio que ocupaba la roca surgió al desprenderse un manantial de agua caliente y sulfurosa, que llevará la salud, y por consiguiente prolongará la vida de millares de seres.

De modo que todo aquí han sido venturanzas: el cura ha ganado, porque á estas horas estará disfrutando de la presencia de Dios, habiendo perecido tan santamente; los heridos también, porque han aprendido que no deben concurrir en adelante á ermitas situadas bajo rocas que puedan desprenderse; y los que se curen en aquellas aguas, porque así prolongarán su vida.

Y como nada de esto hubiera ocurrido sin permiso divina, humillemos todos la frente en el polvo, y acatemos los designios del que ha dispuesto convertir en fuente de salud del cuerpo, la ermita que venía sirviendo hace siglos para dar únicamente salud al alma.

## Fuerza perdida

A la mujer dijo: Multiplicando, multiplicaré tus dolores y tus preñeces.

Y al hombre dijo: Con el sudor de tu rostro comerás el pan...

Génesis III, 16-19.

Cada vez que leo ó escucho algo de frailes y monjas, ó veo por las calles alguno de ellos, pienso en la fuerza perdida que representan, en la urgencia y necesidad de evitar ese despilfarro, y lamentando que los gobiernos dejen dormir esa cuestión y que las gentes no se preocupen más de ella para obligarle á salir de su quietismo.

Útiles en los siglos medios, son hoy miembros atrofiados que roban sangre y jugos vitales á la sociedad en que viven, porque nada dan en cambio. Surgieron como las plantas silvestres allí donde el tempero social les dió vida, cumplieron su cometido, y lejos de resignarse á la muerte, ó si desean vivir, de transformarse adaptándose al estado actual, persisten en su vieja y ya caduca contextura, siendo anacronismos vivientes que hay que barrer, quistes malignos que hay que extirpar, parásitos de que hay que limpiarse.

No sabemos lo que es ni lo que significa la vida; no sabemos de dónde venimos ni á donde vamos; no sabemos sino que ¡vivimos!, y nuestro deber es vivir la vida tal como ella es: comer, trabajar y tener hijos. Ayunar, holgar y ser eunuco voluntario, es un delito contra natura y para los cristianos gravísimo pecado: creced y multiplicaos les dijo el Señor. Cumplid, pues, su voluntad.

Pasó vuestros tiempos, ¡oh frailes!; ahora os esperan el taller, y la mina, y el bazar, y el mar, y el bufete y la guerra. Y á vosotras, esposas del Señor, os aguardan la aguja, las cazuelas y los hijos de los hombres. Dejad vuestros monasterios y vivid.

Y vosotros, gobernantes, obligadles á ello si se resisten; y tú, pueblo, repudia á quien te hurte tu pan y te abandona en la lucha áspera de la vida. Diles que vivan como tú vives: trabajando y haciendo vidas.

NUÑO FEBRERO

## La política de capa y espada

(Continuación.)

En él aquel D. Rodrigo de Luna, por la gracia de su tío D. Alvaro, arzobispo de Santiago, expulsado de su silla por sus mismos diocesanos, porque, entre otros muy graves, dió el escándalo de robar, en el acto de sus bodas, á una joven para violarla. En él aquellos obispos tan bien dispuestos á seguir la varia corriente de los sucesos políticos, que á él declaraban la nulidad del primer matrimonio del rey por inca-

paz para la sucesión (1), como su aptitud para las segundas nupcias, y tan pronto juraban por princesa á la infanta Isabel, declarando bastarda á Doña Juana, como juraban á Doña Juana declarándola legítima (2).

En él, finalmente, tantos prelados alborotadores, que el pontífice romane, por honra de la Iglesia, hubo de enviar bulas y legados para hacerlos entrar en el carril de sus obligaciones cristianas, y las Cortes de Toledo (1462), suplicaron al rey que prohibiera á los obispos, abades y prebendados formar ligas y parcialidades, con que escandalizaban más que los legos á las ciudades y villas.

Pero á todos los de este tiempo se aventaja el arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo.

No fué, ciertamente, dechado de pastores cristianos: pero puede servir de espejo á los políticos más maestros. Y aun su afición desordenada al gobierno de las cosas profanas era en él el pecado menor; por que no había mala pasión que le faltara, ni vicio, así político como privado, que no le sobrase. Su ingenio y ambición eran grandes; su doblez y atrevimiento mayores, y cuando el primero no bastaba para sus fines solía valerse de los últimos, atropellando la verdad ó acudiendo á las armas, en las cuales había probado su esfuerzo desde el combate de Olmedo, donde lidió en la vanguardia por el partido de Luna. Irascible y vengativo, era tan pronto en hacer agravios al prójimo como tardo en perdonar los que se le hacían. Ni guardaba lealtad con los hombres, ni le reportaban los respetos de Dios, ni de la patria, ni del rey. El encendió las primeras llamaradas que, trocándose luego en hoguera inextinguible, atizada siempre por él, llegaron hasta el trono para romper el hilo de la sucesión dinástica. El promovió, con la nobleza, la guerra de Aragón contra Castilla, para ayudar así al partido sublevado. El engañó al rey aparentando volver á su servicio para perderle mejor con pérfidos consejos. El le sacó de la corte para abandonarlo en mitad de un camino y pasarse declaradamente á los sediciosos. El le pidió, con falsas protestas de lealtad, la guarda de importantes fortalezas para alzar en ellas los pendones de la insurrección. El congregó en Avila á los conjurados para la exoneración tumultuaria de Enrique IV, y la proclamación del infante D. Alonso. El anduvo negociando secretamente el matrimonio de Isabel y Fernando, y él los casó contra las leyes humanas, puesto que el soberano se oponía al matrimonio, y contra las leyes canónicas, puesto que los contrayentes carecían de la necesaria dispensación del parentesco, impedimento

(1) Sentenció la nulidad del primer matrimonio D. Luis Acuña, administrador de la diócesis de Segovia, con la confirmación del primado de España. Declararon la aptitud del rey y la legitimidad de Doña Juana, D. Lope de Rivas, obispo de Cartagena, y D. García Toledo, de Astorga.

(2) La razón de este vario criterio canónico y de estos encontrados juramentos políticos la explica Hernando del Pulgar «por las grandes dádivas é maravillas de juro de heredad, é promesas de mercedes, de vasallos, é otras rentas.»

(Crónica de los Reyes Católicos).



que el católico prelado allanó fácilmente fingiendo que estaban dispensados por el Papa. El, apesar de haber sacrificado de esa suerte hasta su conciencia sacerdotal por el partido de Isabel, la abandonó, cuando era reina, por creer mal recompensados sus servicios y por envidia del cardenal Mendoza que entonces privaba. El se unió á Portugal con su mesnada, en defensa de la Beltraneja, cuya ilegitimidad había publicado anteriormente, y peleó en la batalla de Toro contra Castilla. En suma, tuvo siempre sus deberes en olvido, tuvo al reino en revolución, y á los reyes en jaque (1), tuvo al Papa en menosprecio y, por tener, tuvo hasta dos hijos á quienes reconoció por suyos y engrandeció en la tierra, para que así quedaran perpetuados el nombre y la memoria de aquel excelente varón apostólico.

Desde el reinado de Fernando é Isabel, el clero, salvo escasas excepciones (2), es más sumiso á la autoridad, antes que por virtud suya por la fuerza que adquiere el poder central. Pero no por eso deja de ser político, como lo muestra la influencia que entonces alcanzaron el cardenal de España, su sucesor el gran Cisneros, fray Hernando de Talavera y fray Tomás de Torquemada.

La casa de Austria da reposo, bien que sea el reposo triste de la decrepitud, á aquella sociedad fatigada por la revolución permanente de los siglos anteriores. Pero aunque forzado, como las otras clases, á obedecer al despotismo, el clero no se aleja de la arena política.

Se le cierran las Cortes, reducidas ya, fuera de casos muy contados, á ser simple testigo del juramento de reyes y príncipes, y se le cierra el camino del motín; mas le queda la puerta falsa de la intriga, y se introduce en palacio, acomodándose á los nuevos rumbos que toma la política.

No se ven, ó se ven raras veces, aquellos arzobispos de pendon y caldera, aquellos mitrados capitanes de facción, aquellos cabildos de á caballo y aquellos frailes de sayo arremangado y espada al cinto, que ordenaban los nego-

cios públicos en las plazas y en los cam-pamentos.

Sustituyentes los confesores de la real Capilla, los prelados del Consejo de S. M. y del de la Suprema, y es muy frecuente ver á los obispos ejerciendo el mando de las provincias como vireyes, y casi constante encontrar el cargo, meramente político, de gobernador del Consejo de Castilla unido á la dignidad episcopal.

Sin embargo, el clero tardó algún tiempo en olvidar sus antiguas mañas, y todavía en el reinado de Carlos I se encuentra un ejemplar precioso del clérigo batallador. El obispo de Zamora, Acuña, es, por lo menos, tan bravo campeón y diligente político como el famoso Carrillo. Faltábale el entendimiento y la fortuna de aquél, y, á no faltarle, hubiera alcanzado en su tiempo tanto poder y valimiento como Carrillo en el suyo, en vez de alcanzar la cuerda con que el severo Ronquillo le colgó en la fortaleza de Simancas.

EUGENIO SELLES

(Continuad.)

## Sacrificio rechazado

Un periódico clerical de Bilbao resume su programa en esta frase de aquel célebre cardenal Monescillo: «Pan y hojas de catecismo para el obrero.»

No negaré que las hojas de catecismo pudieran servirle para algo útil á las pocas horas de haber digerido pan en abundancia, con carne, vino, algún pescado y un apéndice de fruta, etcétera, etc. Pero con pan seco... Estoy por dudarlo.

Lo único que desearía, por no haber nada que influya tanto como el ejemplo, es que todos los que piden para el obrero tan higiénica alimentación, comenzaran por tomarla ellos.

Pero, nada, son tan desinteresados, que se privan de lo que más vale en favor nuestro y se quedan con lo que vale tan poco.

No consintamos ese sacrificio: seamos más generosos que ellos.

## Ni de Dios se fían

Dios es justo, omnipotente y sabio: sin su voluntad no se mueve ni la hoja del árbol; ha ofrecido velar por la iglesia católica hasta la consumación de los siglos; y, sin embargo, hay quien supone que va á hundirse la barquilla de Pedro en cuanto cualquiera discute algo de lo que ellos fingen creer.

Quisiera convencerme de la existencia de Dios, para procurar ponerme al habla con él y decirle:

«Baja á la tierra, entérate de la pille-  
ría que vive tomando tu nombre en boca para deshonorarlo, y ten un arranque digno de tu omnipotencia.»

¡Y poquito que me gustaría verle bajar con el látigo de marras, entrar en los templos, y ¡zis, zas!, echar fuera á los mercaderes!

Aunque ¡ah!, son tantos ya, que tal

vez, y á pesar de su omnipotencia, dejara la tarea por imposible y se volviera desesperanzado al cielo.

## La fe muerta

Desde el momento que el pueblo rechazó la caridad, reclamó la justicia y trocó la resignación por la protesta, la religión cristiana no tiene razón de ser.

Subsiste y perdura, porque los grandes intereses creados á su sombra le prestan el vigor que á ella le falta, pero en los corazones está muerta; los mismos que la defienden lo saben; de ahí sus esfuerzos epilépticos por galvanizarla todo el tiempo que les sea posible.

La batalla está ganada por nosotros; lo único que falta es que todos los vencedores nos pongamos de acuerdo para sacar el fruto debido de la victoria.

## La República clerical

Un periódico clerical dice que la república sería ya gobierno en España si los republicanos fuesen católicos.

Antes que esa república, el anarquismo. En los años que lleva disparando bombas, habrá causado unas cien víctimas. La Inquisición, en ese tiempo, hubiera causado veinte mil. Por lo tanto, eso salimos ganando.

¡Una república clerical! Antes vengan los rifieños y nos conquisten é impongan sus leyes. Seremos salvajes, pero hombres al fin, no sapos venenosos.

Los liberales, los conservadores, hasta el absolutismo, primero que una república de beatos. La libertad de la Iglesia es siempre esclavitud; la tiranía nunca es más grande ni terrible que cuando se apoya en la religión.

## ALMANAQUE DE LA INQUISICION POR "EL MOTIN"

PRECIO: UNA PESETA

Advertencia.—Dedicatoria.—Efemérides sangrientas.—La Inquisición y Dios.—Los dos evangelios.—La Inquisición vive y funciona.—El horror á la Inquisición.—La inmoralidad hereditaria.—Los tormentos.—La Inquisición instrumento criminal de robo y asesinato.—La Inquisición ante la ética histórica.—La Inquisición universal.—Los jueces de la Iglesia y las mujeres.—Abusos del confesionario.—Opinión sobre la Inquisición.—Dios ejecutado por la Inquisición.—El Museo de la Inquisición.—Sermón célebre.—A los municipios de España.—Más sobre los tormentos.—La tortura.—La suspensión del tormento.—La evocación del fugitivo.—El tormento del Pudor.—La resurrección de los muertos.—Las cárceles de la Inquisición.—El calabozo del tormento.—El suplicio del «Hábito».—El mayor suplicio.



# EL MOTIN



Tormento inquisitorial presidido por el Papa Pío V en Roma.



## Artículo documentado

El día 2 de Diciembre de 1909 publiqué este artículo en EL MOTIN:

«Vosotros, los que sabéis que la religión de Cristo es la del pobre y el necesitado, pasaos una noche de éstas de la una en adelante por la calle de San Bernardo, y os fortaleceréis en la fe al contemplar un grupo de ocho ó diez mujeres y tres ó cuatro niños andrajosos echados sobre las gradas de la Iglesia de Monserrat, apretujándose unos contra otros para ver si logran comunicarse una partícula de calor.

Enfrente veréis un convento, el de las Salesas Nuevas, desde el cual pueden las esposas del Señor, resguardadas tras los cristales, recrearse con aquel poético cuadro de resignación cristiana, y bendecir la hora en que Jesús vino al mundo á predicarla y ensalzarla, sin lo cual aquellos seres humanos acaso se desesperasen y blasfemarían, en vez de contentarse con entrelazar sus miembros ateridos para ver si consiguen atraer siquiera por un cuarto de hora un dormitar inquieto que les permita soñar con un pedazo de pan para el día siguiente.

¡Qué hermoso, qué santo, qué arrobador espectáculo el de ver mujeres y niños hambrientos y tiritando, allí, á la puerta misma de la casa de Dios, sin ocurrírseles siquiera que dentro se guardan cálices de oro y vestidos de púrpura, ni que hay imágenes de madera con mantos de terciopelo, ni que sobran habitaciones ocupadas con estantes llenos de ropas, y alhajas riquísimas! Solamente la religión puede llevar el alma humana á tan abnegados olvidos. Pidamos al Dios de los que no comen que perseveren en su resignación por los siglos de los siglos.

¡Y cómo se regocijarán en el Señor al saborear el sublime espectáculo, aquellas santas vírgenes del convento de enfrente, de cuyos puros labios sale á cada instante la palabra *caridad* impregnada de perfumes divinales, á la vez que difunde melodías angélicas! Porque aquel espectáculo les recuerda que es El, su celestial esposo, el que tiene sacerdotar en cuyos paños arde tan poderosamente el fuego de la caridad, que los impulsa hasta á ceder gratuitamente en estas noches crueles á los que carecen de albergue las sagradas losas colocadas á la puerta de la entrada de los temerosos!

Si algún cura ó algún fraile rezagado cruza alguna noche en el mullido carruaje de una aristocrática devota por frente á la Iglesia de Monserrat, cómo se conmovirá de alegría al pensar en la alta misión que cumple en la tierra, y con qué acentos de justa indignación condenará á los impíos que con sus criminales predicaciones tratan de socavar los cimientos de esos santos edificios, á cuyas puertas encuentran los pobres redimidos por Cristo albergue en estas horribles noches de diez grados bajo cero!

Quitánosles ese refugio á los que duermen sobre las losas, ¿qué sería de ellos?»

Nadie tomó en cuenta lo que dije entonces: ni prensa, ni autoridades, ni juntas oficiales de caridad, y los pobres siguieron durmiendo allí.

Insistí al año siguiente, y lo mismo. Y hace pocos días, el mes pasado, dediqué también unos párrafos al asunto, y como si no.

¿Qué le importaba á nadie eso en una población tan religiosa como Madrid, donde se mueren todos los años tantos seres humanos de hambre y de frío, mientras en los templos se gastan millones de pesetas en incienso para perfumar imágenes de piedra ó madera y en luces para alumbrarlas?

Cristo vino á redimir al hombre, mas no de la miseria material, sino de la espiritual. Así piensan las gentes de Iglesia, y por eso se dedican á redimirse por su cuenta de la primera. Y hay que reconocer que en esto son algo más lógicos que esos necios inquilinos nocturnos de las puertas de las iglesias.

## Mi artículo documentado

Abro el miércoles *El Imparcial* y me salta á los ojos lo siguiente:

### Cuadros de horror

#### Un niño muerto de hambre

A las seis menos cuarto de la madrugada de ayer comenzó á funcionar el teléfono del Juzgado de guardia, de tal manera que parecía ladicar que había ocurrido un suceso extraordinario.

El alguacil que acudió al aparato pudo recoger, en efecto, la sintética versión de un suceso que, además de la gravedad material, encerraba otra mayor aún, de índole moral.

La Comisaría del distrito de la Universidad manifestaba en el urgente aviso, que una pordiosera que se hallaba pernoctando en la escalera de la clausurada Iglesia de Monserrat (calle de San Bernardo, esquina á la de Quiñoner), al despertar advirtió que su hijo, que tenía en brazos, estaba muerto, y que en vista de que en la Casa de Socorro no habían certificado la defunción, se presentaba en la Comisaría.

El juez de guardia, que á dicha hora se disponía á realizar otras diligencias, ordenó á la Comisaría practicase las correspondientes á este asunto.

En la Comisaría pudimos hablar con la infortunada madre.

Sostenía entre sus brazos el inanimado cuerpecillo de su hijo Lorenzo, una criatura de diez y siete días. Y á su lado, con una pequeña bufanda por todo abrigo, se hallaba otro hijo suyo de cinco años.

Las amas de la madre María Gómez Sánchez, tiene treinta y tres años y es natural de Madrid.

«Hallábame—nos decía—hará cosa de un mes en su ausencia, sirviendo á una familia para poder alimentar á mi hijo mayor, cuando me vi obligada á ir al hospital para dar á luz. A consecuencia del alumbramiento quedé enferma, y al darme de alta en aquel hospital, en el que no podía continuar por ser forastera, vine á Madrid. Y en Madrid

tampoco me admitieron en ningún hospital, porque, como carecía de documentos, no podía justificar que era madrileña.

«Sin comer, excepto algún panecillo que pude comprar con algunos céntimos de las limosnas, he pasado varios días. Mi hijo pequeño, como es natural, no podía sobrevivir faltándole el alimento á su madre. Las noches las pasábamos en las escalerillas de la Iglesia.

«Esta madrugada descansaba tranquilamente como si estuviera satisfecha de la vida. Tenía á mi hijo mayor acurrucado sobre mí, cubierto con un lado del mantón. A este otro (señalando el cadáver) le tenía al pecho. En esto pasaron unas máscaras. Una de ellas me despertó, diciéndome: «¡Golfista, á dormir á casa!» Y se marcharon riendo y cantando.

«Entonces miré á mi hijo, y ¡pobrecito! no se movía; estaba muerto...»

Luego nos refirió la infeliz mujer que al pasar el guardia municipal número 570, apellidado Gutiérrez, le contó, á duras penas, lo sucedido. Fueron á la Casa de Socorro, en la cual nada podían hacer como no fuera certificar la defunción, y seguramente tampoco podrían hacerlo, porque así ocurrió, y luego se trasladaron á la Comisaría.

El fúnebre cortejo no terminó en el Centro policiaco. Redactado con gran prontitud el correspondiente oficio, la madre, llevando el cadáver en brazos y al otro hijo agarrado á sus faldas, y acompañada del guardia urbano, que llevaba el oficio, fueron al Juzgado de guardia. Allí, en el vestíbulo, estuvo otro buen rato la desgraciada mujer, siempre con el cadáver en brazos y su otro hijo al lado, hasta que, efectuadas las diligencias urgentes que habían reclamado la presencia de la justicia en diversos sitios de Madrid, presentóse el juez de guardia, que lo era el de Buenavista, Sr. Vela.

Poco tiempo después la infeliz madre entregaba el cuerpo de la criatura á los hombres encargados del furgón judicial de cadáveres.

El juez, Sr. Vela, el ilustre pintor Sr. Mezquita (que había acudido para presentar una denuncia), algún otro compareciente, el personal del Juzgado, secretario, oficiales, todos favorecieron con algún socorro á la desconsolada madre. Los alguaciles le dieron algún alimento que ella y su hijo agradecieron con copioso y emocionante llanto...

«Si de algo puedo servirles—decía la pobre en el colmo de su gratitud,—pueden mandarme, que en las escalerillas de Monserrat seguiré pasando las noches.»

Ya saben la Asociación Matritense de Caridad y otras muchas instituciones benéficas dónde hay una madre y un hijo en espera de que se confirmen todas las obras de misericordia...

¡Gracias á Dios!, excámé al leerlo. ¡Ya está documentado mi artículo! Ese niño muerto viene á ser como la autenticidad de mi trabajo. Me alegro de que ni prensa, ni autoridades, ni gentes religiosas se fijaran en él, porque acaso hubieran cerrado esta casa de huéspedes á la intemperie, y esto habría impedido



que desde la noche del miércoles hubiese un angelito más en el cielo.

¡Un ángel más en el cielo! ¿Se comprende bien la sublimidad de esa frase?

## Al día siguiente

El mismo periódico, *El Imparcial*, escribió esto en el número del jueves:

*La miseria en Madrid*

### CASOS DE SONROJO

«Otra vez, con la inclemencia del invierno, vuelven á producirse los casos afrentosos de la inclemencia social. Llevamos ya dos meses publicando, con breves intermitencias, esas noticias horribles de gentes que sucumben á la miseria física y al dolor de su aislamiento en plena calle ó en el fondo de un zaquizamí. El suceso que relatábamos en nuestro número de ayer ha tenido, por ser un número avanzado de la serie y por sus caracteres particularmente trágicos, la virtud de conmover é indignar á cuantos sienten los deberes de solidaridad humana. Una desventurada mujer que peregrina hambrienta y desamparada por esas calles que congestionan la alegría carnavalesca, sin que haya ojos que la miren con caridad, ni manos que la socorran, ni corazones que se apiaden del pobre niño que lleva en brazos; que va á posar sus dolores y en busca de paz para su cuerpo aniquilado en las escalinatas de un templo, y allí, bajo el insulto inconsciente de unas máscaras, ve morir al hijo en cuya boca exprimió en vano sus pechos vacíos; y que aún ha de recorrer amarguísimo calvario con el muertecito á cuestas...; una mujer que sufre tan feroz ultraje en su calidad de ser humano, es baldón viviente de oprobio para el mundo que la rodea.»

Conforme con lo que *El Imparcial* dice, mas no por esto dejo de comprender que es muy expuesto juzgar sólo con el sentimiento. Entre los múltiples deberes sociales, hay muchos más sagrados que el de conservar la vida de los niños; por ejemplo, levantar conventos, enriquecer á las Ordenes religiosas, celebrar espléndidas funciones en los templos...

No, lectores; no nos dejemos llevar de prejuicios insanos. Nada de apasionamientos ni sectarismos. ¿A qué apenarnos tanto por la muerte de ese niño, si al asomarnos á cualquier templo podemos ver cubierto de joyas y destellando resplandores celestiales al que nació hace veinte siglos en un pesebre, y contemplarlo al lado de su madre, no menos ricamente ataviada, recibiendo homenajes de gentes que nunca cometieron la irreverencia de convertir en posada gratuita del Peine la escalinata de un templo?

## Mal antiguo

Una de mis especialidades (que algunas he tenido en mi vida periodística),

ha sido la de preocuparme de los dramas terribles que la miseria desarrolla; hasta el punto, que he podido después recopilar en un tomo, titulado *Cuatro de Miseria*, gran número de escenas parecidas á la de la muerte del niño ese, que tanto ha dado que decir ahora.

Y para dar una idea de cómo he pintado esas escenas, escojo al azar y publico á continuación algunos de esos hechos ocurridos en Madrid. Ellos justificarán lo que antes digo, y que, desde que las órdenes religiosas se establecieron en España, acaparando el dinero que Madrid destina á la caridad, estas escenas se repiten con aterradora frecuencia.

## El hospital

Cuarenta ó cincuenta enfermos están á la puerta del Provincia, y no se les permite la entrada.

Los hay de varias edades, de diversas dolencias, mas todos llevan impreso en su rostro este fatídico letrero: *Hambre!*

Útilmente llaman, en vano suplican. No hay sala desocupada ni cama vacía, y los mejores deseos se estrella- rían ante la inflexibilidad de los números: cada sala, tantas camas; cada cama un enfermo; todas tienen el suyo; luego á morir los que estén á la puerta.

Las mujeres y los niños lloran desconsolados, y piden por el que murió en la cruz; los hombres apartan la vista en dirección al paseo de Atocha y ven cruzar centenares de coches.

¿Qué remedio les queda? Morir. Pero como el instinto de conservación se impone, se les ocurre una idea, que pohen en práctica.

Del Hospital Provincial se encaminan á otro, y desde éste á otro, y en todos les sucede lo mismo. Están ocupados todos los puestos.

En su peregrinación encuentran varios conventos: llaman, y no les abren; algunas iglesias: piden, y no les dan; y, cansados de buscar y no hallar, se disuelve la fúnebre manifestación, y cada individuo procura tomar posiciones para pasar la noche, bien bajo los puentes del Manzanares, bien en los estercoleros de los Cuatro Caminos. Algunos tienen la buena idea de ponerse á pedir limosna en la vía pública para que los lleven á la prevención.

Si al día siguiente se hubieran contado, sin dudar alguna que resultaran menos. La alimentación ilusoria, la noche fría y la fiebra alta, suelen producir tales efectos.....

Las anteriores líneas prueban que sé describir los cuadros de angustia y muerte que exhiben los pobres, en el lenguaje trágico-bufo-sentimental que emplean los escritores cursis.

Mas no vaya á creerse por esto que me conmueven ni me importa. Estoy en el secreto, y sé que sufren todo esto por embalsas de víctimas y cantar el irágala á la sociedad que se para de buena al no barrerlos á las puertas de los mismos Hospitales.—1890

## Buen cuadro

A las nueve de la mañana del día 8 de Octubre fué hallado en los jardines de la Cuesta de la Vega un joven de veinte á veinticinco años completamente desnudo y hambriento.

Avisóse á las autoridades, y á las once y media nadie había acudido en auxilio de aquel desdichado cuya vida se escapaba por instantes.

Y gracias á que un cochero se ofreció á llevarle gratis en su carruaje á la Casa de Socorro, no murió como un perro á dos pasos de la soberbia catedral que el clericalismo levanta.

El fervor religioso ha matado la caridad en España. Todo el dinero que antes se destinaba á ella va archivándose en iglesias y conventos.

¡A morir los necesitados!—1893.

## Causas y efectos

Acurrucado en el quicio de una puerta y medio muerto de hambre, así encontró el Delegado de vigilancia de la Audiencia á un matrimonio joven con una niña de nueve años.

Condújolos á su oficina, los interrogó, y supo que llevaban tres días sin comer, carecían de albergue, y antes que pedir limosna habían decidido morir juntos agrupados en aquel umbral y prestando calor á su hija, único lazo que los sujetaba al mundo.

Al socorrerlos más tarde el Gobernador civil, el marido recibió sollozando y de rodillas el donativo; la mujer lloraba también y la niña cabeceaba de sueño asida á los vestidos de su madre.

Emocionado por este relato sencillo y lleno de ideas tristes, tiré la pluma y salí á la calle; dirigíme á Chamberí, y no di cien pasos sin ver un convento; tropecé con un obispo en coche con diez ó doce frailes, con unos cincuenta curas, con hermanas que invadían las casas pidiendo y que llevaban ya un carromato lleno de víveres.

Y pensando en aquel matrimonio joven y aquella niña, me dije:

—Para que éstos vivan así, deben morir aquéllos.—1894.

## Gritos del alma

José Juárez, tipógrafo, se disparó un tiro junto á la estatua del Angel Caído en el parque de Madrid.

¿Causas? La miseria y la falta de trabajo.

En el final de la carta dirigida al Juez de guardia, había estas palabras: «¡Adiós Aurora!... ¡Adiós!», hijos del alma!...

El día que se suicidó ese obrero, con seguridad consumieron entre curas, frailes, monjas y hermanas de la Caridad en Madrid cincuenta vacas, docientos carneros, y á este tenor pescados, pan, vinos, etc. etc.

¡Hermosa ley la de las compensaciones!—1894.



## Historia sencilla

Dos hermanas vivían en una buhardilla de la casa número 4 de la calle del Arco de Santa María, y no tenían que comer.

Una vecina, pobre también, enterada de su situación tristísima á pesar de que habían ganado dos pleitos para posesionarse de la herencia de su padre adoptivo, las socorría á menudo.

Llegó un día en que no tuvieron nada que comer ni ropas para presentarse en público.

¿Qué ocasión mejor para que la Providencia, por conducto de cualquiera asociación benéfica, se les hubiera aparecido? Pero no se dignó hacerlo.

Quien lo hizo, fué un dependiente del Juzgado municipal con una papeleta de citación extendida á instancia del casero, para que le pagasen lo que le adeudaban.

Francisca, una de las hermanas, se cubrió las carnes como pudo, y dejando á Josefa moribunda, corrió al juicio. La ley es la ley.

Fuó condenada, y al regresar á su casa sin saber á dónde irían á morir las dos, se encontró con que su hermana, con muy buen sentido, había presentado la dimisión de la existencia y le había sido aceptada en el acto.

¡Lloró, rezó, maldijo? Se ignora. Sólo se sabe que el cadáver fué envuelto en unas ropas que facilitó la portera y conducido al cementerio en el furgón municipal.

¡Hermosa situación la de la otra, la del cadáver que anda... Situación de pesadilla... Hambrienta, desnuda... Un alguacil, un juez, un carretero... La hermana muerta y tirada al carro de la basura humana... ¡Vengan trágicos aquí!

Indudablemente es un crimen quitar á los pobres su Dios. ¡El Dios que ve imposible esos dolores supremos, esos angustias terribles!

Mas creo que blasfemo. La Providencia existe, sólo que en los actuales momentos apenas le queda tiempo más que para velar por frailes, monjas y hermanucas.—1894.

## Hambre y hartura

—¿A dónde va esa turba de mujeres harapientas y de chiquillos sucios?

—A no sé qué Asilo.

—¿Y á qué?

—A que unas señoras muy elegantes les enteren de que son tres las personas de la Santísima Trinidad y de que Jesús salió del vientre de María como el rayo del sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo.

—¿Y á nada más?

—Sí; á oír ensalzar la pobreza, que tan bien conocen, á señoras que llegan en coche al Asilo y en coche regresan á sus magníficas viviendas.

—Y ese señor que de aquel carruaje se apea, ¿quién es?

—El obispo de la diócesis, que también les encarece las ventajas de la pobreza y les asegura que él es tan pobre como ellas.

—¿Es para esas mujeres desfallecidas y sus niños hambrientos aquello que

se ve sobre la mesa, preparado durante la plática del obispo por las hermanas de la Caridad que cuidan del Asilo?

—No; los emparedados, las pastas y el Jerez son para que repongan sus fuerzas el prelado, los jesuitas y las señoras.

—¿Han hecho algo las infelices mujeres para que las arrojen ahora á empedrados del Asilo, después de oída la plática?

—Sí; han querido algunas enterarse de lo que sobre la mesa había, sin duda para persuadirse de que se les predica con el ejemplo.

—¿Y á eso le llaman religión, caridad, amor al prójimo?

—Sí; y es de elogiar la modestia de los clericales, porque pudieran bien llamarle farsa, hipocresía, crueldad...

Que no otros calificativos merece el hecho de congregar mujeres y niños hambrientos para recomendarles la pobreza ostentando riqueza, y delante de ellos, escarneciendo su miseria, regalarles con vinos generosos, pastas y emparedados.—1895.

## Ingratitud

Pedía limosna en la vía pública un anciano ciego, enfermo y achacoso; fué cogido por un polizonte y llevado á la Cárcel Modelo para que lo endosasen en la primera conducción al pueblo de su naturaleza, distante muchas leguas de Madrid.

Una hermana suya, creyendo engañar á las autoridades, solicitó que lo trasladaran al Hospital, donde no lo admitieron, y el camastón del vejedorio, montado en un burro, tuvo que salir pian piano hacia su destino.

Al llegar á Getafe hizo cuatro morisquetas agonizantes para hacer creer que estaba muy enfermo, y el alcalde dispuso que entrase en el Hospital de aquella población.

¿Y sabéis cómo agradeció tal muestra de caridad? Expirando á las veinticuatro horas, tal vez con el infame propósito de vengarse de los que en Madrid no hicieron caso de su petición.

Creo que se reconocerá ahora la razón que tienen los que tratan de ingrato al pueblo.—1896.

## Justo castigo

¡Sibaritas como ellos! ¡Pues no se permitían el lujo de albergarse todas las noches en una confortable covacha, allá en los higiénicos desmontes de la calle de la Princesa, cerca de la Cárcel Modelo!

Alí, en elegante y delicada promiscuidad de sexos, una mujer, tres hombres y dos muchachos acaparaban las primicias de las suaves brisas pulmoníficas del Guadarrama, y...

¡Sólo el que ve en lo oculto sabrá lo que hacían!

Una madrugada, cuando más dulcemente descansaban en los amorosos brazos de Morfeo, la Providencia permitió que la artística bóveda del soberbio edificio cayera á plomo sobre ellos, y después de lamentos desesperados y de esfuerzos inútiles, separá-

ronse las almas de los cuerpos sin darse un abrazo de despedida, de Joaquín Magín (18 años) Pedro N. (9), Antonio Torralba (12), Pura (13) ¡Pura! ¡qué sarcasmo! y Calgerón Trigo (40), salvándose dos aristócratas de menor cuantía.

Acudió el juez, levantaron aquella basura humana, la echaron en un carro que la condujo al depósito de cadáveres, desde donde los llevarían desuartizados á la fosa común, término fatal de los que no ahorran para un entierro decente.

El Dios celoso que castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la cuarta y quinta generación, ha castigado en los machos esos el crimen que sus padres cometieron no dedicándose á ultramarinos, carboneros ó tahoneros para dejarles una fortuna robando en el peso y la calidad; y en ella, la Purita de estercolero, el que perpetraron los suyos no dedicándose á usureros ó concejales para dejarla rica, ya que no la dotaron de la belleza necesaria para explotar á un beato rico, libidinoso y canonizable.—1898.

## ¡Silbemos!

En la calle de Meléndez Valdés, número 1, piso bajo, vivía un matrimonio, Clara Gancedo Corral, de ochenta años, y José González Anselmo, de setenta y ocho.

Como no abrían la puerta del cuarto, los vecinos supusieron sin duda que estarían acuñando moneda falsa los dos vejedores, y avisaron á la autoridad.

Acudió el Juzgado de guardia, de rribóla, entró, y efectivamente, no estaban en aquel preciso momento acuñando moneda.

La mujer, junto á un lecho sin ropa, ejercía de cadáver, desnuda del todo; y el marido, expirante, aguardaba en la cama el ascenso inmediato.

Como nunca falta quien se preocupe de lo que no le importa, una vecina le propinó una taza de caldo y el aspirante á difunto se reanimó como un héroe, tiró de lengua y dijo:

Que la adorable compañera de su vida, allí flambre, había ayunado con él durante los últimos seis días, que no se había dado cuenta de su dimisión terrena, que apenas se explicaba lo que á él mismo le había ocurrido, que no habían querido pedir limosna, y, en fin, otras embusterías de ese calibre...

¡Embusterías, sí! A cualquiera le hace creer ese viejo trapacero que en Madrid puede morirle nadie de hambre con tanto Asilo benéfico, tanta asociación religiosa, tanta hermana de la caridad y tanto fraile; levantándose un convento en cada calle, y gastándose, por término medio, tres ó cuatro mil duros diarios en misas, novenas, sermones y demás fiestas de Iglesia. ¡Cualquier día invertirían las gentes religiosas su dinero en ladrillos y gorgoritos si fuese verdad que sus hermanos en Cristo perecían por falta de pan!

Silbemos, pues, á esos comediantes del drama *La Miseria*, aun cuando ejecuten sus papeles tan á la perfección, que mueran realmente en escena como esa vieja impúdica que ni siquiera se



cuidó de adecentarse para emprender la caminata al infierno, donde seguramente estará ardiendo á estas fechas, por no haber ¡impia! recibido ni los últimos auxilios espirituales.—1899.

## Los dos niños muertos

¡Un niño asesinado, según todos los indicios, en el palacio episcopal de Huesca!

¡Otro niño muerto de hambre y frío en la escalinata de un templo en Madrid!

Ninguno de esos podría acercarse á Cristo, si Cristo volviese al mundo y repitiese aquello de

*¡Dejad que los niños se acerquen á mí!*

## Las caricaturas de "El Motín,"

Reconozco ahora que debieran ser condenadas. Como nacidas en imaginaciones impías, jamás reflejaban la verdad.

La verdad, según puede verse en este número, es otra: un sacerdote preso por sospechas de infanticidio y una madre llorando la muerte de su hijo á la puerta de un templo consagrado á aquel que dijo:

*Llamad y se os abrirá.*

## Clérigo belicoso

El ecónomo de la parroquia de Tojosoutos, en Lousame (Galicia), D. José Hermida Moscoso, ha solicitado licencia para formar como simple soldado de fila en el Ejército que combate con los rifeños.

Su petición ha sido denegada de Real orden, «porque los Cánones y las vigentes disposiciones civiles incapacitan á los eclesiásticos para ejercer otras funciones fuera de las de su ministerio sacerdotal».

Aquí encaja bien lo de

*¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!*

La faz de España variaría completamente en un mes, sólo con que se obligara á curas y frailes á no hacer sino aquello que corresponde á su ministerio: acabarían las industrias en los conventos, las cacerías de jóvenes con dote para el claustro, las captaciones de herencias, la ingerencia del clero en política; todo, en fin, lo que trae perturbada y arruinada á esta nación.

Y si además se les obligara á ejercer sus funciones en la forma verdaderamente evangélica, es decir, gratis y con amor, miel sobre hojuelas.

Pero no quiero ser exigente: me contentaría con que se les obligara á cumplir las obras de misericordia de su Catecismo. Así podríamos contemplar lo

que hasta hoy no hemos visto: un fraile á la cabecera de un enfermo pobre; un cura partiendo su pan con el hambriento; un jesuita despojándose de su ropaje para vestir al desnudo; un obispo cediendo su albergue á los redimidos por Cristo que duermen sobre las escalinatas de los templos; una hermana de la caridad ejarciéndola en una buhardilla...

Sí; que se les obligue á no ejercer más funciones que las de su ministerio, y aún los impíos irreductibles como yo amainaremos en nuestros ataques á la Iglesia. Pero mientras esto no se haga, seame permitido creer que se ha atentado á la autonomía belicosa de ese cura, impidiéndole ir á desahogar en África los instintos clericales que desarrollaron aquí en grande escala tantos obispos, curas, frailes y jesuitas: predicar á tiros la fraternidad humana.

## Bibliografía

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA editada por la CASA ESPASA de Barcelona.

Hemos tenido el disgusto de repasar el tomo 12 (3.º de la letra c) de este importantísimo diccionario enciclopédico, que continua redactado, en su parte biográfica, de un modo desastroso; pues, como hemos dicho en otras ocasiones, no hay biografía de un hombre ilustre que se haya distinguido por sus ideas liberales y progresivas, que no esté desfigurada por inspiraciones reaccionarias.

En éste tomo se continúa notando la influencia de toda clase de frailes, que con su sectarismo religioso y sus torpes plumas mixtifican toda clase de conocimientos. También se sigue notando la influencia nefasta del diputado neocómico D. Dalmacio, al que no hay que confundir con D. Tancredo, que seguramente escribiría mejor que él y con más amplio criterio.

Esta enciclopedia sigue editada con gran lujo y es una verdadera lástima que no sirva para nada, pues cuando los compradores hayan adquirido la obra (en publicación) que estará terminada dentro de veinte años, tendrán que tirarla á la basura, porque todo está sofisticado por la censura frailuna.

Rogamos á la Prensa de América que se haga eco de esta Bibliografía para evitar en lo posible el embrutecimiento de los cándidos suscritores á éste interminable libraco.

## Camino recto y seguro para llegar al cielo

Queridos lectores; estoy muerto. Os escribo mi espíritu.

No os sonriáis; hace tres días no más, como diría un americano, vivía satisfe-

cho, pero cuando menos lo esperaba, he sido víctima de un cobarde crimen.

Si no os habéis enterado por la prensa noticiara de mi muerte trágica, es porque soy un cadáver de tercera clase.

No creáis que me he vuelto loco; es que me han vuelto difunto, contra mis deseos, porque yo quería vivir aún hasta que se proclamase la República en España y echase á todos los gandulones frailes á escobazos. ¡Una friolera!

Pero os voy á contar cómo me han matado.

Yo dormía á pierna suelta, no debiendo dormir así, porque tenía en mi poder la tentadora cantidad de cuatro duros.

A media noche, sentí entre sueños un ruido sospechoso en mi dormitorio.

Me incorporé sobresaltado pensando si sería algún ladrón que venía por mis cuatro duros.

Efectivamente era un ladrón, y además, era un asesino.

Se lanzó sobre mí, en cuanto vió mi silueta á la luz de la lamparilla, y me asestó una puñalada en el cuello.

No pude gritar ni defenderme. A continuación me pegó varios hacazos y me dividió en trozos.

Pero estos golpes ya no los sentí; sólo sentí el primero y que me robaba los cuatro duros.

Una vez muerto, bajó un angel por la chimenea, cogió mi alma que tiene la forma de una sopera con dos alitas, poco más ó menos, y ¡hala parriba!

Estuvimos volando lo menos sesenta mil millones de kilómetros, y como era de noche, mi angel director llevaba una linterna eléctrica para guiarnos, de esas que cuestan tres pesetas cincuenta céntimos.

A pesar de correr tan larguísimo trayecto, llegamos en un periquete á las puertas del cielo, donde ya me estaba esperando el señor San Pedro con cara fosca, pues acababa de recibir un radiograma de Barcelona diciéndole que llegaría enseguida un colaborador de EL MOTIN.

Mi angel ya me había dicho por el camino:

—Me parece que te vas á divertir. ¿No has tenido tiempo de confesarte?

—Ni tiempo, ni ganas, señor Angel.

—¡Pues ya te puedes preparar!

Efectivamente, el señor San Pedro abrió más el ventano, y cambiando una seña con el angel, se puso á hojear el gran libro de la *Vida de los hombres*, que tiene un peso de ochocientos mil toneladas.

—¡Malo, malo, malo!—comenzó á murmurar el señor San Pedro. ¡Hereje tenemos, hereje tenemos!

Yo me callé como un muerto, pero ya me estaba poniendo nervioso tanto preámbulo.

Por fin, después de revisar largamente mi hoja de servicios y el *Código celestial*, obra en mil doscientos sesenta y nueve tomos de á peseta, publicados por la Casa Maucci, añadió con un humor de todos los diablos:

—Mal pleito es el tuyo. Has muerto en pecado mortal.

Yo me atreví á preguntarle:

—¿No es ésta la mansión de los buenos? Pues yo no he sido malo. A ver, lea mis pecados, señor San Pedro.

—Se reducen todos á uno solo. Perdiste la fe y la has combatido después con todas tus fuerzas.



—La fe, ya sabe el señor San Pedro, que es como la virginidad: una vez que se pierde, jamás se recupera. Pero vamos a ver ¿qué grandes culpas son las mías?

—Perdiste la fe...

Cuando iba a continuar explicándose, llegó otro ángel, conductor de otra alma. Mi asombro no tuvo límites al percatarme de que esta alma era la de mi matador.

¿Cómo se había plantado allí con tal presteza? Pronto me enteré por mi propio ángel, que estaba muy al cabo de todo.

Apenas me mató el facineroso y se apoderó de mi caudal (cuatro duros) echó a correr como carlista que lleva el diablo, pero lo hizo con tan mala suerte, que cayó en manos de la policía, no sin antes haber recibido un par de tiros en su criminal cabeza, por hacer armas contra la autoridad.

Pues bien, aquí tienen ustedes a este perillán encarado con el propio portero del Paraíso.

—Vamos a ver tus méritos, pillastre—dijo el señor San Pedro con mal disimulada sonrisa.

Pasó varias hojas y añadió:

—¡Caracólistos! A los doce años asesinaste a un hermano tuyo, por envidia y rencores. ¡Cafn!

—Pero—objetó el alma del malvado—a los trece años hice mi primera comunión.

—Es verdad... Luego, tienes aquí una lista enorme de crímenes. Homicidios, violaciones, saqueos, asesinatos, robos...

—Señor San Pedro, en cambio tomé parte en la última guerra carlista.

—Cierto, ya veo que muchas de esas fechorías datan de esa gloriosa época... Para terminar: has matado a un hombre hoy mismo para robarle.

—Pero ese hombre escribía en *El Motín*. Además, señor San Pedro, en seguida que recibí los dos tiros mortales, hice llamar a un cura y confesé todos mis pecados.

—Es verdad. Pasa, pecador arrepentido, y ponte hacia aquel lado donde están los bienaventurados inquisidores, que ese es tu lugar, y no estorbes demasiado.

Entonces yo me acerqué al señor San Pedro, bastante ofendido por aquella enorme injusticia que abría las puertas del cielo a mi verdugo y regateaba la entrada a su víctima, y le espeté esta pregunta:

—¿De modo que aquí pueden entrar los individuos de ese jaez?

—Pueden entrar todos los pecadores arrepentidos, pero no los hombres sin fe como tú. ¡Réprobo! Véte a los profundos infiernos por toda una eternidad.

—¡Amén!—le contesté rebotando ya indignación por todos mis poros espirituales;—me iré a donde sea, con tal de no estar entre gentuza como el pecador... arrepentido que acaba de entrar. ¡Hasta nunca!

Y pegué un salto de cien millones de kilómetros para hundirme en las tinieblas infernales en busca de compañeros más decentes, cuando, sin duda por efecto de la sacudida, resucité un momento, que lo aproveché para enviar el relato a su destino.

Después, volví a fallecer para siempre.

R. I. P.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Ultratumba Febrero 1912.

## Perfectamente explicable

Copio de *La Justicia*, de Calatayud:

«Todos sabíamos que el gran Zorri-lla había vendido la propiedad del *Tenorio* a un aprovechado señor, que ha usufructuado después todos los pingües beneficios que dejó el famoso drama.

Pero lo que no sabíamos, hasta que ahora nos lo ha descubierto un periódico francés, es que el usufructuario, que era un neco, dejó como heredero universal, cuando dejó de existir, al Sumo Pontífice.

Y que ahora es Pío X el que tiene derecho a cobrar los *idem* del drama zorrillesco.

Pedro de Répide, en una sabrosa crónica, lo comenta así:

«El caso del Papa, poseedor de la propiedad del *Tenorio*, parece, en realidad, insólito. Pero... todo cabe en lo posible dentro del piadoso afán testamentario de la beatería andante. Menos mal que se trata de un drama religioso. Pero por ese camino del autor al usurero y del usurero al Pontífice, día puede llegar en que las arcas vaticanas recojan los derechos devengados por las más sicalépticas zarzuelas, y hasta el pequeño derecho por las canciones con que divierten a los públicos menos devotos las artistas de moda.

Ya lo dice una de las damas de Estropajo: «La caridad lo purifica todo!»

Si sus autores les dieran el fruto a la religión de las representaciones, con mística devoción... ¿a qué que nos daban aquí *La Corte de Faraón*?

No comprendo la extrañeza de Répide de ni la de la *Justicia*. Si la Iglesia hubiera reparado en la procedencia del dinero que llegaba a ella por diversos caminos, se habría muerto de hambre, mientras siempre nadó en millones.

Los ríos sólo crecen con aguas turbias.

## Proposición desechada

Un concejal de Pontevedra propuso que las familias de los difuntos que fuesen acompañados al cementerio por tres o más curas, pagasen un cánon al Municipio. La proposición fué desechada por los clericales.

A mí también me parece mal la proposición, aunque por razones diversas.

El pobre difunto que sale de su casa preocupado con la duda de si irá al cielo, al infierno ó al purgatorio, y que va oyendo coplas tristes por todo el camino, ya tiene lo bastante para ir de un humor endiablado. Unase a esto la idea de que su familia tendrá que pagar un cánon por haberle acompañado tres hombres negros, y dígaseme en qué estado de ánimo se archivará en la fosa.

Alguno habrá que, desesperado, se pegue un tiro.

No aumentemos, pues, tristezas a la muerte, respetemos las desgracias irreparables, y que cada quisque se haga acompañar al cementerio por quien le dé la gana. Además, esto de especular con la muerte es propio de curas, no de concejales.

Y después de decir esto en descargo de mi escrupulosa conciencia, sólo me resta felicitar al autor de la proposición por el criterio de equidad que tuvo al presentarla.

Si se habían gravado en aquella misma sesión los carruajes de lujo, ¿cómo extrañar que se le ocurriera gravar también los sacerdotes de lujo?

## Sevillanas

Los vecinos del inmediato pueblo de Camas, deben de estar cayéndosele la respectiva baba con el alcalde que les ha tocado en suerte.

¿A que no aciertan ustedes en lo que se entretengan este buen señor, mientras sus convecinos, con la barriga vacía y el agua al cuello, flotaban en clase de boyas humanas, en la pasada inundación?

En lugar de acudir en su auxilio, se iba mi hombre a la estación de ferrocarril, y al primer personaje que pasaba ¡zas! le prendía en la levita una medalla orlada, con el retrato de la Virgen de Gracia, patrona del pueblo.

Es lo que el hombre se diría: ya que la Virgen de Gracia ha hecho la de no impedir la ruina del pueblo con la crecida del río, a ver si revienta todo aquel a quien yo entregue la medallita de marrras.

Y mal de muchos... consuelo de alcaldes calabacines.

Envidiosos los vecinos de Triana al ver cocer habas al alcalde de Camas, prepararon la siguiente caldera, que ha puesto al fogón un periódico de la localidad:

«Hoy, a las doce, saldrá procesionalmente de la parroquia de Santa Ana la imagen titular, recorriendo varias calles del barrio de Triana.

Al acto están invitadas las autoridades sevillanas.

La procesión promete resultar lucidísima.

El Orfeón Sevillano se ha ofrecido gratuitamente a cantar la misa que en acción de gracias se ha de celebrar el domingo, a las once en punto de la mañana.»

Siempre que intento penetrar en los misterios de la Santa Religión, salgo con la cabeza echando bombas, sin poder comprender ni una palabra de cuanto a la religión se refiere.

Porque es lo que yo me digo: Si en Triana, por la natural crecida del río se inundaron las viviendas de los vecinos del barrio, los cuales padecieron durante los días que duró la inundación to-



das las calamidades inherentes á esta clase de catástrofes ¿no es preciso estar loco de remate para sacar en procesión á la patrona del barrio, en acción de gracias?

¿Gracias? ¿Por qué? A no ser que los vecinos de Triana consideren como una gracia haber perdido en la inundación su modesto ajuar, y alguno que otro miembro de su familia, como le ha sucedido á la del picador Chaves.

¡¡Gracias á Santa Ana!! Dénseles en nombre de aquella pobrecita niña atacada de calenturas infecciosas, que, al invadir las aguas su mísera vivienda, manos piadosas viéronse obligadas á recoger su débil cuerpecito, y entre la lluvia y el frío conducirla al hospital, donde murió!

¡Cada vez lo entiendo menos! Y es que la católica, como todas las religiones que existen en el planeta, para embaucar á la muchedumbre necesita echar mano de estas estúpidas incoherencias, que dan por resultado esas nebulosidades en que siempre va envuelto todo lo que se relaciona con la religión. Así resulta, que el católico de buena fe que pretende descifrar los mil enigmas que la religión pone ante su vista, está irremisiblemente perdido: una celda en un manicomio y una camisa de fuerza es el único fruto que recoge de tan ímprobo trabajo.

Con razón dice Nakens que en un concurso de teólogos, el que acudiera á cuatro patas y rebuznando, habría de concedérsele, si no la primera medalla, al menos diploma de honor..

E. JIMÉNEZ MONROY

17 Febrero 1912.

## COSAS QUE HE DICHO

A propósito de las rogativas celebradas en la catedral de Madrid, á que asistieron los ministros y el capitán general, dice Sánchez Pérez:

«El espectáculo de un Gobierno que en circunstancias como las actuales, se congrega en el templo y hace rogativas para que Dios—poniéndose de nuestra parte—dé la victoria á nuestro ejército, me parece desconsolador y tristísimo.

Eso de impetrar el auxilio del Ser Supremo en luchas de hombres—hijos todos del Eterno Padre;—eso de pejar que la Divinidad se afilie á nuestro bando contra el bando enemigo, el cual, á su vez, y con idéntico derecho, podría solicitar del Padre de todos que pelease contra nosotros, acusa tan pobre, tan mezquina idea de la Divinidad, que es verdadera y deplorable irreverencia.

¿Qué concepto tienen de Dios los que le piden que se entrometa en nuestras luchas de pigmeos?

Ninguno; ¿qué han de tener? Pero como la palabra Dios es la más explotada de cuantas hay, apenas hay engaño, infamia, ó crimen que no se cubra con ella.

El que la inventó, hizo un flaco servicio á la Humanidad.—1896.

Por querer salvar á un borrico, fué cogido por el tren un vecino del pueblo de Petra, resultando gravemente herido.

Aprendan los republicanos que hacen alarde de benevolencia inoportuna con los clericales.—1882.

Con motivo del proceso formado á una señora que se dedicaba á echar las cartas y hacer abortar á las jóvenes que lo necesitaban, se ha confirmado lo de que las damas de la aristocracia van á menudo á que se las echen por esos cuchitriles.

¿Oyen misa, confiesan y comulgan? Pues todo les está permitido, aunque su proceder arguya poca fe en la intervención divina.—1892.

Oigo ¡abajo los ladrones!, grito justo, según creo, y de Guardia civil veo salir varios escuadrones.

«Ahora los van á prender», digo lleno de alborozo; pero mi gozo en un pozo, pues muy pronto llego á ver que los han hecho salir ¿hay cosa más singular? precisamente á guardar lo que deben perseguir.—1892.

En la mañana del 11 de Julio de 1857 apareció en las esquinas de Sevilla este bando:

«Don Manuel Lasala y Solera, capitán general de Andalucía.

A las siete de la tarde de este día serán pasados por las armas, en el Campo de Marte, D. Manuel Caro y veinticuatro individuos más de la extinguida fracción democrática.

Sevilla 11 de Julio de 1857.

Manuel Lasala.»

El sacrificio se consumó, no á la hora designada, sino una antes, con objeto de evitar la afluencia de gentes.

Y para que el horror fuese mayor, dos espectadores cayeron también muertos por las balas.

¿Qué dicen á esto los que creen que la libertad ha llovido del cielo y por esto no la aprecian?

Merecían ser fusilados... por la espalda.—1902.

Comprobado judicialmente en Chile que los hermanos de las Escuelas Cristianas de Santiago enhebraban á los alumnos, ha prohibido el gobierno, con fecha 9 de Enero del corriente año, que funcionen sus colegios y escuelas en todo el territorio de la República.

Si nuestros gobiernos obraran con la dignidad y la energía que el de Chile en este caso, harían mucho por la moralidad, la masculinidad y la virilidad de los españoles.

Mas no teman los frailes que lo hagan; parece que hay empeño decidido en afeminar y degradar esta raza espa-

ñola que tan potente fué siempre en todos sentidos.—1905.

Un periódico conservador, *Las Ocurrencias*, ha publicado el retrato de una *horizontal* célebre. ¡Ah! Y su biografía. Conoce bien á su público.—1887.

Cuarenta millones de pesetas cuestan la Guardia civil, el Orden público, los Establecimientos penales, el Tribunal Supremo, las Audiencias y los Juzgados con su respectivo personal, material y demás servicios de seguridad.

Si la justicia estuviera así bien servida, era barato; estando como está, es un verdadero derroche.—1887.

Leo que han puesto á disposición del juzgado individuos que vivían fingiéndose agentes de la autoridad y cometiendo toda clase de abusos.

Si los supuestos cometían toda clase de abusos, ¿cómo ha sido posible distinguirllos de los verdaderos?—1888.

Ha sido detenido un dependiente de una tahona de la calle de Fucar, por robar cien pesetas del cajón.

Parece mentira que el ejemplo diario no sirva de enseñanza.

De haberlos robado poco á poco y céntimo á céntimo, dando el pan faltó de peso ó con cal en vez de harina, nadie se hubiera metido con él y sería considerado como un honrado comerciante, defensor de la propiedad, la religión, la familia, etcétera, etc.

Hay que fijarse siempre mucho en la cuestión de procedimiento.—1888.

Recorrió varias calles de Barcelona una procesión organizada por los carlistas, cantando el Rosario. El público recibió á los manifestantes con silbidos y algunos gritos.

Esto ya me gusta. Libertad completa para todos, lo mismo para los que rezan el rosario, que para los que se les antoje disolver la procesión á pedradas. Es la buena doctrina.—1883.

En la madrugada del viernes, los agentes de la autoridad recogieron en las calles de Alcalá y Padilla dos niños hambrientos y arrecidos.

Si sus padres hubieran robado mucho, no se verían ellos así.—1883.

Hay en España diez mil sordo-mudos y doce mil ciegos.

Si supieran cuánto padecemos oyendo á los traidores hablar de honra y viendo en coche á los ladrones, se considerarían felices.—1886.

Un agente de Bolsa de Madrid se ha fugado con un millón de pesetas en papel de Estado; ajeno, por supuesto.

Para comprender por qué no ha sido capturado, basta fijarse en la cantidad que robó.—1889.



## Los templos y sus huéspedes

FOR  
Roberto Robert

A los conventos iban las riquezas, y el que no podía vivir sino orando, se las encontraba en ellos como llovidas.

LXVI

En lo que no hay razón era en acusar á los frailes de extremada lujuria.

Cuanto más eran éstos, menos población teníamos: es cosa probada.

Conque si los frailes hubieran incurrido con exceso en el feo vicio, habría sucedido al revés.

Este argumento se ha hecho alguna vez en el púlpito, y me parece bien reproducirlo para dar una muestra de imparcialidad.

LXVII

Y aduzco pruebas.

Parece que á fines del siglo XVII, cuando teníamos 9.900 conventos, ó éramos tenidos por ellos, sobre lo cual hay opuestas opiniones, solo éramos 6.000.000 los españoles.

En cambio, en 1861, no habiendo más que 41 conventos, los españoles éramos 16.000.000.

Por eso digo que en cuanto á aquello de la lujuria, ni por pienso; y me alegro de haber atinado con la paradoja de reproducción, un argumento contra la reproducción.

LXVIII

A más frailes menos personas: este es un axioma que la estadística ha entronizado; y en unos cuadros que publica en su *España contemporánea* el impío Fernando Garrido, salta á la vista la verdad de este hecho.

Si yo fuera fraile, sabría resistir á la tentación de copiar algo del citado libro, porque los frailes resistieron con heroica constancia todas las tentaciones semejantes; pero laico y débil como soy, me abandono á mis propensiones, y allá va.

LXIX

En 1690, con 90.000 religiosos, éramos, según he dicho, 6.000.000 de españoles.

En 1708, con 60.000, éramos 9.800.000.  
En 1797, con 46.000, éramos 10.500.000.  
En 1820, con 38.500, éramos 11.600.000.  
En 1835, con 31.279, éramos 13.500.000.  
En 1861, con 719, éramos 16.160.000.

LXX

Y esta regla no falla nunca; ya se halla también comprobada con el persona del clero relativamente á la población española, pues

En 1490 con un personal del clero de 60.000 individuos, éramos 14.000.000 de pobladores.

En 1610 aquel personal era de 110.000 y los pobladores 8.500.000.

Y en 1690 el clero representaba 168.000, y la población 6 millones.

LXXI

Los frailes enseñaban de balde todo

lo que sabían, y ¡cosa rara! los españoles no aprendían nada.

En 1797 había 134.595 hombres de Iglesia.

A las escuelas concurrían 429.076 individuos.

En 1861 los hombres de Iglesia eran 43.000, y concurrían á las escuelas 1.250.199.

LXXII

Del condenado libro de Fernando Garrido, que ha sido escándalo de ingleses, franceses y alemanes, á cuyas lenguas se ha traducido, no puedo menos de trasladar aquí otras noticias curiosísimas, que pueden enternecer á los amantes de nuestras bellas tradiciones y consolar á lo que prefieren el satánico progreso.

Es, digámoslo así, una lista de ropa sucia para la impiedad moderna, y una sarta de perlas en hilo de oro para los partidarios de la organización antigua.

Forma parte de una estadística del señor rey don Felipe II, de sombría memoria, y dice así:

LXXIII

CUADRO DEL ESTADO ECLESIASTICO DE ESPAÑA Y SUS DOMINIOS EN 1580.

Arzobispados .....	58
Obispados .....	684
Abadías .....	11 400
Capítulos eclesiásticos .....	936
Parroquias .....	127 000
Hospitales y hospicios .....	7 000
Conventos de frailes .....	46 000
Idem de monjas .....	13 000
Hermandades y cofradías .....	23 000
Clérigos seculares .....	312 000
Diáconos y subdiáconos .....	200 000
Clero regular .....	400 000

Me parece que si no conquistamos el mundo, no fué por falta de medios espirituales.

LXXIV

Añadamos aquí, por vía de paréntesis, que el hijo y sucesor de Felipe II se despilfarró piadosamente en el ramo de la devoción, pues entre iglesias, conventos y demás, gastó un millón ciento cincuenta y dos mil doscientos ochenta y tres ducados.

Estos gastos y otros gastos eran necesarios para que Dios nos favoreciese, pues ya en vida del padre debía España más de cien millones de ducados, y el rey mismo por su parte debía además tres millones, sin haber pagado las mandas que Carlos V dejara en su testamento.

LXXV

El dinero era entonces lo de menos y la piedad religiosa el todo; y cita un historiador contemporáneo, que «de treinta y cinco millones de escudos que en 1595 pasaron por la barra de San Lucar de Barrameda, no quedaba al año siguiente un solo real en toda Castilla.»

¡Ah! ¡pero cada milagro y cada erupción de fraile escorialense, hacían retemblar el universo!

LXXVI

El dinero no lo estimaba el rey, pero

lo necesitaba, y como cada cual pide lo que le hace falta, él lo pedía también; y entonces, en la media misa, en el sermón, en el confesonario, frailes y obispos persuadían á los pueblos de la necesidad de salvar al rey dándole el dinero que á ellos podía condenarles.

LXXVII

El pueblo español, rico de piedad, era pobre de moneda, y así se lo decía al rey mismo algún obispo que, contestando á las excitaciones del prudente Felipe, escribía:

«La necesidad es grande y extraordinaria en todos estados y género de personas, y aunque en algunas provincias la gente es muy recia, con los recursos religiosos que se ponen en juego, ya se irá ablandando.»

LXXVIII

En 1592 la piedad católica no se había menoscabado en un ápice.

Las Cortes decían que el reino estaba consumido y acabado del todo. Felipe III era aun más devoto que su padre; los pueblos más rezadores que nunca; el comercio de medallas y rosario, había tomado un grande incremento más que nunca eran numerosos los conventos, y en 1600 decía Felipe III que su padre había consumido todos los recursos del reino, y aunque esto era tan notorio, le parecía deber referirlo, por si alguno no lo tuviese entendido.

LXXIX

Felipe II había calculado que eran pocos los 14 conventos que había en Madrid y levantó otros 17.

Felipe III expulsó en un día á 800.000 moriscos y levantó durante su reinado otros 14 conventos sólo en Madrid.

Es verdad que tuvo que incautarse para pagar atrasos de todas las alhajas de oro y plata de la Iglesia, las corporaciones y los particulares; pero dejó á los sacerdotes el molde con que fabrican riqueza por todo el mundo.

LXXX

Bajo Felipe II el pobre clero ya poseía las tres cuartas partes de España, y como el trabajo de administración de tan vasto territorio era muy penoso, estaba exento de toda contribución.

LXXXI

No menos piadosos y miserables fuimos bajo el reinado de Felipe IV; pero en el rumbo y las galas nadie nos habrá conocido el hambre y la ascética austeridad que nos regían.

LXXXII

El rey tuvo que celebrar la buena suerte de un cuñado suyo, y en cuarenta días de fiesta se gastó alegremente 12 millones de reales, de lo cual fué pulquerrimamente absuelto, y bien lo merecía.

Felipe IV levantó en Madrid otros 17 conventos, que con los 45 que ya tenía, sumaron 62.

(Continuará).